



Asamblea General

Quincuagésimo octavo período de sesiones

35^a sesión plenaria

Jueves 16 de octubre de 2003, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Honorable Julian R. Hunge (Santa Lucía)

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Tema 39 del programa (continuación)

Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

Informe del Secretario General (A/58/254)

**Nota del Secretario General sobre el proyecto
de revisiones del programa 8 del plan de
mediano plazo para el período 2002-2005:
apoyo de las Naciones Unidas al Nuevo
Programa para el Desarrollo de África
(A/58/83)**

**Informe del Comité del Programa y de la
Coordinación (A/58/16, capítulo III, sección B,
programa 8; capítulo IV, sección B)**

b) Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África

Informe del Secretario General (A/58/352)

Sr. Kamanzi (Rwanda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En mi calidad de Presidente del Grupo Africano, quisiera expresarle nuestras cálidas felicitaciones. El Grupo Africano lo encomia por su invalorable contribución al dirigir las deliberaciones de este pe-

ríodo de sesiones. Asimismo, felicitamos sinceramente a todos los miembros de la Mesa por su elección y les reafirmamos nuestro apoyo. Deseo también manifestar que nos suscribimos por completo a la declaración que formuló ayer el Honorable Leonardo Santos Simão, Ministro de Relaciones Exteriores y de la Cooperación de la República de Mozambique, en nombre el Presidente de la Unión Africana, al igual que la declaración formulada por el Sr. Mohammed Bennouna en nombre del Grupo de los 77 y China.

África saluda la decisión de la Asamblea General de celebrar un debate sobre el desarrollo de este continente. Ello es particularmente importante, habida cuenta de la rápida evolución de la situación global, la mundialización y los conflictos regionales, y sus consecuencias para los países en desarrollo.

El continente africano hoy en día se ve en la urgente necesidad de encontrar soluciones permanentes a los diversos problemas de desarrollo que afronta, incluidos los conflictos. África reconoce el interés de la comunidad internacional en el desarrollo de este continente, expresado en su acogida a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y en las iniciativas orientadas a erradicar las causas de los conflictos y a promover la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. En este sentido, acogemos con satisfacción el informe del Secretario General (A/58/254) sobre la Nueva Alianza, así como el informe provisional sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

Hemos tomado nota del progreso y de las limitaciones en la aplicación de ambos programas. Encomiamos los esfuerzos de la comunidad internacional respecto de algunas iniciativas y medidas que se han adoptado en lo que atañe a ambos programas. Si se consolidan de manera adecuada esos esfuerzos podrían traducirse en un desarrollo significativo y en la prevención de los conflictos en el continente. Hemos observado, sin embargo, la persistencia de algunas limitaciones que deben eliminarse en forma oportuna para garantizar que se puedan alcanzar los objetivos de ambos programas.

Deseo nuevamente reiterar aquí que los países de África están comprometidos con la aplicación eficaz de la NEPAD. Ese compromiso quedó demostrado en la Declaración sobre la aplicación del programa, formulada en julio de 2003 en la Cumbre de Maputo de Jefes de Estados y de Gobiernos, en la que, entre otras cosas, se exhortó a la comunidad internacional a que siguiera prestando su apoyo, y al Comité de Aplicación de Jefes de Estados o de Gobiernos a que intensificara sus esfuerzos para que otros asociados en el desarrollo comprometieran su cooperación. Los gobiernos de África han adoptado medidas importantes sobre la aplicación de la NEPAD y, en este sentido, acogemos con beneplácito el respaldo del Grupo de los Ocho y de otras alianzas, incluida la Tercera Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, celebrada hace tres semanas en el Japón.

Por otra parte, habida cuenta de la pertinencia que tiene la paz y la seguridad para el desarrollo económico sostenido, la Asamblea de la Unión Africana, en la decisión Assembly/AU/Dec.16 (II) acerca de la puesta en vigor del Protocolo relativo a la creación del Consejo de la Paz y de la Seguridad —órgano de prevención, gestión y solución de conflictos—, instó a todos los países que aún no lo hubieran hecho a que aceleraran el proceso de firma y ratificación del Protocolo.

Deseamos manifestar nuestro reconocimiento por el apoyo significativo que ha recibido África de sus asociados en el desarrollo en relación con los esfuerzos por prevenir, gestionar y resolver conflictos. Pedimos a la comunidad internacional que siga prestando apoyo, especialmente a aquellos países que salen de conflictos, para que se encaminen por la senda que lleva al desarrollo y al crecimiento económico sostenibles.

No obstante, mientras estamos aquí reunidos hoy sabemos muy bien que el progreso de África en sus ini-

ciativas de desarrollo sigue muy inferior a lo normal. Esto quedó demostrado en la reciente evaluación que efectuó el Banco Mundial sobre la aplicación mundial de los objetivos de desarrollo del milenio. Los países de África han iniciado el proceso de promover y fortalecer la democracia. Han reconocido que es necesario contar con un mecanismo de examen entre los propios países africanos como barómetro útil del desempeño político y económico y de la reactivación del desarrollo. Se han adherido a los valores de la economía de mercado y se han comprometido con la consolidación de las políticas macroeconómicas para el crecimiento y el desarrollo económicos sostenibles. Pero se ha comprobado que existen limitaciones críticas en la aplicación de lo dispuesto por la NEPAD, que en gran medida dimanan del entorno internacional. Ha llegado el momento de crear un entorno propicio para los proyectos relativos a la salud, la educación, la infraestructura y la agricultura, que son fundamentales para el desarrollo y el alivio de la pobreza.

A nuestro juicio, el éxito en la aplicación de la NEPAD depende de que se intensifiquen los cambios positivos en la actitud de nuestros asociados en lo que concierne a la corriente de la asistencia oficial para el desarrollo. Nos satisface la ligera mejora que se registró en la asistencia oficial para el desarrollo de África en los dos últimos años. Actualmente, la mayor parte de las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo se ha orientado hacia los ámbitos de la salud y la educación, en los que la asistencia se necesita con urgencia.

Sin embargo, este aumento aún está muy por debajo de la asistencia oficial para el desarrollo que los países de África requieren para poder resolver de manera eficaz los problemas fundamentales asociados con el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza. Es necesario que los países que no lo hayan hecho cumplan las obligaciones que han contraído en lo referente al aporte del 0,7% de su producto bruto nacional como asistencia oficial para el desarrollo destinada a los países en desarrollo.

En último término, las posibilidades de los países de África de aplicar los proyectos de la NEPAD dependerán de su habilidad para adquirir más divisas mediante la expansión del comercio internacional. El resultado de la Conferencia Ministerial que celebró la Organización Mundial del Comercio en Cancún fue decepcionante para los países de África. Es necesario que haya una cooperación genuina por parte de los

asociados en el desarrollo con miras a la eliminación de los subsidios ingentes y las barreras arancelarias que se aplican a los productos procedentes de los países africanos que desean ingresar a los mercados de los países desarrollados.

Por otra parte, existe inquietud por la inestabilidad de los precios de las mercancías, que afecta los ingresos de los países de África. Es fundamental la cooperación de los asociados en el desarrollo en estas cuestiones para estabilizar los procesos de crecimiento económico y de desarrollo en los países africanos.

A pesar de los esfuerzos de los países africanos por lograr mejoras en el entorno inversionista mediante la promoción de la democracia y la buena gestión pública y la aplicación de políticas macroeconómicas sólidas, no se ha podido atraer inversiones extranjeras directas. Deseo reiterar que los desafíos del desarrollo son ingentes en los ámbitos de la infraestructura, la industrialización y el desarrollo agrícola de África. Los actuales ahorros limitados que poseen los países de África solamente pueden traducirse en inversiones limitadas y un crecimiento lento. Por consiguiente, instamos a nuestros asociados en el desarrollo a que fortalezcan su voluntad política y alienten a sus sectores privados a que complementen de manera adecuada los esfuerzos nacionales en pro de la inversión.

El progreso de la Iniciativa ampliada en favor de los países pobres muy endeudados sigue siendo muy insatisfactorio, habida cuenta del hecho de que numerosos países pobres muy endeudados reciben con lentitud el alivio deseado. Hay problemas en cuanto a las condiciones que se imponen para utilizar los recursos del Fondo Fiduciario, así como a la lentitud con que se desembolsan los montos prometidos a dicho Fondo. Además, algunos experimentan dificultades en la preparación de documentos generales de estrategia de lucha contra la pobreza. Instamos a nuestros asociados en el desarrollo a que resuelvan estos problemas para que puedan liberarse los recursos para el desarrollo de los países de África.

Hemos tomado nota con agradecimiento de la integración rápida de la NEPAD en los programas de varios organismos, fondos y organizaciones de las Naciones Unidas. También acogemos con beneplácito su creciente colaboración en este asunto y alentamos a que haya una mayor coherencia y coordinación para garantizar que, mediante los recursos disponibles, se logren resultados óptimos en el desarrollo de África.

Sr. Savua (Fiji) (habla en inglés): Fiji da las gracias al Secretario General por su informe consolidado y respalda sus recomendaciones relativas a la Declaración de las Naciones Unidas sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Aunque todavía están en sus comienzos, encomiamos y acogemos con satisfacción las nuevas medidas, iniciativas y modalidades que están utilizando los países africanos para alcanzar los nobles ideales sobre los que reposa la NEPAD.

Es un hecho reconocido que sólo es posible lograr un desarrollo sólido y sostenible con una paz duradera y con la prevención y mitigación de los conflictos. Al tiempo que esta familia internacional gana en sabiduría y experiencia casi 50 años después de su fundación, la violencia y los conflictos siguen frenando su desarrollo. Observamos con muchísimo interés los progresos de la NEPAD, y confiamos plenamente en que encontrará una solución al atolladero de guerras y obstáculos al desarrollo que han asediado a África y que lograremos un método que haga de la NEPAD un éxito. Esperamos que estas nuevas lecciones se puedan aplicar y reproducir en otras regiones.

El fortalecimiento estructural e institucional, que se observa en el establecimiento de la Unión Africana y de sus diversas comunidades económicas regionales, son respuestas favorables de África a esta alianza de las Naciones Unidas para el desarrollo.

También acogemos con agrado la creación de la nueva oficina del Secretario General Adjunto y Asesor Especial para África, cuya responsabilidad es coordinar y orientar la elaboración de los informes relacionados con África y coordinar el grupo de tareas interdepartamental sobre África. Esperamos que ello dé el impulso necesario para garantizar la cohesión en todos los avances relacionados con África.

La NEPAD reviste especial importancia para los países en desarrollo del Grupo de Estados de África, el Caribe y el Pacífico (ACP), como mi propio país, Fiji. Tenemos la vista puesta en el programa de desarrollo en el cual se manejan conceptos de desarrollo que pueden hacer realidad los objetivos de desarrollo del Milenio, que en última instancia pueden mejorar los medios de vida de nuestro pueblo. Nuestras metas se basan en la visión común que inspiró la creación del ACP hace tres decenios, que son las aspiraciones colectivas de progreso socioeconómico, sobre todo en asociación con la Unión Europea. Siendo el acceso a los mercados su

objetivo principal, el arreglo preferencial establecido en virtud del Acuerdo de Cotonú de 2000 continúa prestando esta forma de asistencia para el desarrollo a los países del ACP hasta 2007. Obviamente, hoy en día se necesitan más alianzas económicas y para el desarrollo a fin de estar a la altura del panorama cambiante. Los desequilibrios geopolíticos, económicos y de desarrollo, debidos fundamentalmente a las fuerzas de la mundialización y de la liberalización del comercio, han afianzado las desigualdades mundiales, en contra de sus buenas intenciones.

La NEPAD ofrece a África una nueva oportunidad de responder a estos retos y de aplicar una serie de medidas con objetivos muy concretos. El marco de política y las aspiraciones de la NEPAD tienen que ser liberadores y autofinanciados. Las Naciones Unidas deben seguir siendo el catalizador en la aplicación de la NEPAD, de manera que África controle y alimente su propio mecanismo de desarrollo y crecimiento, con la ayuda de las organizaciones e instituciones internacionales, el sector privado y otros mecanismos internacionales y regionales.

El robustecimiento de la cooperación Sur-Sur también puede alimentar los vínculos que los éxitos de la NEPAD pueden desencadenar en otras regiones y subregiones cuyo desarrollo y recursos son escasos.

Celebramos las iniciativas que, según ha dicho el Secretario General, están encabezando los países africanos. Prevemos que el Mecanismo de examen entre los propios países sea plenamente aceptado por el continente. Estamos asistiendo a un rejuvenecimiento gracias a los esfuerzos de la Unión Africana por construir mecanismos de prevención y mitigación de conflictos. Fiji es prueba fehaciente de que lo más idóneo es contar con enfoques regionales de mitigación y prevención de conflictos, si pueden recibir la asistencia de la comunidad internacional.

El fracaso en Cancún se puede convertir en una fuerza poderosa para encarar las actuales deficiencias crecientes del comercio internacional, si conseguimos llevar a buen término las cuestiones que estuvieron a punto de solucionarse en esa reunión de la Organización Mundial del Comercio. Esto produciría invariablemente beneficios considerables para los países en desarrollo.

Hoy se suele reconocer que el progreso es lento, especialmente en los países desarrollados, en lo que respecta al cumplimiento de los compromisos contraídos

en las diversas Conferencias de las Naciones Unidas — especialmente en Monterrey, Doha y la Cumbre del Milenio en la sede— por conceder a los intereses de los países en desarrollo la principal atención en las negociaciones multilaterales de comercio. El fracaso de la Conferencia de Cancún y el escándalo del algodón reflejan esta tendencia a la falta de coherencia, tanto en el sistema multilateral de comercio como en otras instituciones multilaterales. Además, se necesita más asistencia de los países desarrollados en el alivio y la gestión de la deuda externa con el fin de lograr diferencias enormes y significativas y de acompañar los esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas para alinear sus actividades con la NEPAD.

Se dice que Cancún significa nido de víboras. Esperamos que no haga honor a su nombre sino que, al contrario, reconozcamos y resolvamos las diferencias y avancemos de manera gradual. Para ser sostenibles, nuestros programas de desarrollo dependen de manera inextricable del comercio. Esperamos sinceramente que nuestras visiones colectivas internacionales puedan ser más claras y permitir que la transparencia sea su sinónimo y se brinde a la NEPAD el apoyo que legítimamente merece.

Sr. Mustafa (Sudán) (*habla en árabe*): En primer lugar, deseo dar las gracias al Secretario General Kofi Annan por su informe detallado sobre los progresos realizados en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y por el apoyo internacional que se le ha prestado. También deseo dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Mozambique, Presidente del Consejo Ejecutivo de la Unión Africana, por la declaración que formuló ayer por la mañana. Nos asociamos a la declaración formulada por el Representante Permanente del Reino de Marruecos, en nombre del Grupo de los 77 y China, así como a los oradores que nos han precedido y que subrayaron la importancia de la iniciativa de la NEPAD, como marco respaldado por el continente africano y por las Naciones Unidas y los países donantes para hacer frente a los desafíos de desarrollo en África.

En su capacidad de Presidente de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, y del Mercado Común para el África Oriental y Meridional, el Sudán ha venido adoptando políticas y medidas que refuerzan y promueven la cooperación entre los países pertenecientes a esos organismos. Esas políticas también se ajustan a los objetivos de la NEPAD de lograr la paz, el desarrollo y el bienestar para los pueblos de todo el

continente. Con ese propósito, hemos celebrado varias conferencias especializadas en las esferas de la cooperación económica, el desarme, la lucha contra el terrorismo y el tratamiento de las cuestiones de los desplazados y los refugiados. Creemos que todas ellas han contribuido a hacer realidad los objetivos de la NEPAD.

La gravedad de la situación en el continente africano y la determinación de los africanos de salir del abismo de la guerra y la enfermedad a la palestra del progreso y el desarrollo se reflejan en la NEPAD a través de sus objetivos e intentos por lograr la independencia, emprender una seria labor para encarar los problemas de África, establecer cuáles son las causas fundamentales de éstos y elaborar planes específicos bien fundados para abordarlas. De ahí la determinación de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas de apoyar esta iniciativa con miras a llevarla adelante y aplicarla. Sin duda, infunden optimismo las importantes medidas adoptadas por la Unión Africana y por diversos países africanos en un período tan breve, así como los diferentes grados de progreso logrados por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en las esferas prioritarias.

Pese a las graves dificultades y los sufrimientos de muchos países africanos debidos a varias crisis alimentarias, el hambre y la pobreza, la participación de los grupos económicos regionales en el establecimiento de un plan para el desarrollo agrícola integral de África nos permitirá determinar el origen de los riesgos y las principales dificultades que dan pie a muchos otros problemas.

Las dificultades con que tropieza la NEPAD traban los esfuerzos de los países africanos para su aplicación. El principal requisito para intensificar los esfuerzos de los países africanos y aumentar los recursos que se aporten y las capacidades que se utilicen para la aplicación de la NEPAD es la ampliación de los procesos de condonación de la deuda, a nivel bilateral o multilateral. Además, el cumplimiento de las promesas que asumieron los países desarrollados durante las diversas conferencias y cumbres, sobre todo la Cumbre del Milenio y la Conferencia de Monterrey, así como sus ofrecimientos de asistencia técnica y transferencia de tecnología, son algunos de los elementos más importantes para que lograr que África y todos los países en desarrollo se beneficien en mayor medida.

Sr. Rastam (Malasia) (*habla en inglés*): Mi delegación encomia al Secretario General por los dos informes exhaustivos que tenemos ante nosotros, uno sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional que recibe, y otro sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Malasia apoya ampliamente las conclusiones y recomendaciones de ambos informes.

Malasia se hace eco de la declaración pronunciada por el Representante Permanente de Marruecos, en su calidad de Presidente del Grupo de los 77 y China.

Malasia reconoce y celebra las importantísimas medidas adoptadas por los dirigentes africanos en un pasado reciente. La creación de la NEPAD —una iniciativa africana dirigida por africanos que se basa en los principios de la responsabilidad, la solidaridad y la asociación— es motivo de especial satisfacción para Malasia. Celebramos la determinación de los dirigentes africanos de asumir el control del futuro de África, responsabilizarse del desarrollo de su población y luchar contra el hambre, la pobreza y las enfermedades y asegurar un desarrollo económico y social sostenible en el continente.

Los países africanos han tomado medidas en esferas claves como la salud, la educación, la seguridad alimentaria y la infraestructura, que la NEPAD considera esenciales para el desarrollo del continente. También celebramos la creación de centros de coordinación nacionales de la NEPAD en diversos países africanos, que fomentarán la armonía, la coherencia y la mejora de la coordinación en la aplicación de las políticas y programas de la NEPAD.

En reconocimiento de esas medidas, Malasia se sumó a otros países del Movimiento de los Países no Alineados en la 13ª Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno del Movimiento celebrada en Kuala Lumpur, el pasado mes de febrero, a fin de encomiar la creación de la NEPAD y apoyar sinceramente su aplicación cabal. El Movimiento también felicitó a los dirigentes africanos por su determinación y compromiso de resolver los conflictos del continente y acogió con agrado la transición de la Organización de la Unidad Africana a la Unión Africana, hace dos años. Esa transición demuestra claramente al mundo cuál es la visión común de los africanos, que desean un continente unido y fuerte que pueda hacer frente a los problemas polifacéticos de sus habitantes. Al mismo tiempo, el

Movimiento de los Países no Alineados pidió a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional que apoyasen esos esfuerzos.

Malasia apoya las iniciativas encaminadas a la creación de mecanismos adecuados para la prevención, la gestión y la solución de los conflictos en África, tanto a nivel regional como subregional, y también el establecimiento del Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Reconocemos la importante contribución y la función de la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad Económica de los Estados del África Central, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo con respecto a la promoción de la paz, la seguridad y el desarrollo en diversos lugares de África, incluso en las esferas de la diplomacia preventiva y el arreglo pacífico de las controversias. Malasia y el resto de miembros del Movimiento de los Países no Alineados han reiterado la existencia de un vínculo intrínseco entre la paz y el desarrollo, que exige un enfoque integrado para la prevención, la solución y la gestión de los conflictos. Las iniciativas emprendidas por los países de África en este sentido deben seguir contando con el apoyo de la comunidad internacional.

Observamos que el Secretario General ha continuado la práctica de nombrar enviados y representantes especiales para prevenir, contener y resolver los conflictos de África, así como para actuar como mediadores. Nos satisface especialmente la creación de la Oficina del Asesor Especial sobre África, con rango de Secretario General Adjunto. Celebramos los esfuerzos del Profesor Ibrahim Gambari, que está altamente cualificado. Pese a ello, pensamos que nuestros hermanos de África pueden hacer más en la solución de los conflictos.

Apoyamos el llamamiento del Secretario General en pro de que los dirigentes africanos muestren voluntad política y resolución, e incluso creen una capacidad africana adecuada de solución de conflictos, de modo que pueda hallarse una solución duradera a los numerosos conflictos que abruman al continente. La estabilidad política y la buena gestión pública son esenciales para asegurar el éxito de la NEPAD. Malasia hará cuanto pueda para ayudar en este sentido, como amigo de África y actual Presidente del Movimiento de los Países no Alineados.

Las dificultades que atraviesa África son numerosas y polifacéticas, y para hacerles frente hay que actuar decididamente de forma concertada, global y coordinada. Los retos de erradicar la pobreza y el hambre, garantizar la seguridad alimentaria, invertir el círculo vicioso de la deuda, hacer frente al subdesarrollo y acabar con la amenaza de las enfermedades transmisibles —como el VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo— exigen un esfuerzo enorme, no sólo por parte de los africanos, sino también del conjunto de la comunidad internacional. El fardo cada vez más pesado del pago insoportable de la deuda, las corrientes insuficientes y lentas de inversiones extranjeras directas y asistencia oficial para el desarrollo, así como la falta de asistencia humanitaria siguen dificultando el logro de los objetivos de desarrollo a largo plazo, que es lo que desea la mayoría de países africanos. Las pérdidas humanas y materiales arbitrarias, y el consiguiente desplazamiento de millones de personas de sus hogares tras los numerosos conflictos y las guerras que asolan al continente también requieren atención urgente y los medios adecuados para su solución.

Me sumo a los oradores que me han precedido para pedir a la comunidad internacional, sobre todo a los países desarrollados y a las instituciones financieras, que aumenten su asistencia oficial al desarrollo, así como otras formas de asistencia a África, para apoyar los esfuerzos del continente en pro de la consolidación de la paz, la búsqueda del desarrollo sostenible, la promoción de la buena gestión pública y de los derechos humanos, la reducción de la pobreza y el hambre y la lucha contra las enfermedades.

El aumento de la asistencia oficial para el desarrollo de África de 17.730 millones de dólares en 2001 a 18.620 millones de dólares en 2002, es un hecho ligeramente positivo que sin duda podría continuar en los próximos años. Los esfuerzos emprendidos por algunos países a fin de tratar el problema del endeudamiento externo de los países pobres muy endeudados (PPME) en África, incluidos la cancelación de la deuda y otros proyectos bilaterales y multilaterales, se reconocen y elogian.

Observamos que África requiere de un crecimiento económico promedio anual del 7% para poder reducir a la mitad el número de personas que viven en la pobreza en el continente de aquí al año 2015. Esto puede lograrse únicamente con la asistencia de los países desarrollados, tanto en lo que se refiere a recursos financieros como a la inversión extranjera. En este

sentido, Malasia seguirá apoyando toda iniciativa dirigida a asegurar un desarrollo sostenible en África. Malasia participó como observador en la Tercera Conferencia Internacional de Tokio sobre el desarrollo de África. Esto muestra nuestro compromiso de larga data con este objetivo.

Malasia sigue plenamente comprometida con la promoción del aumento de la cooperación entre los países en desarrollo. Con este espíritu, ampliamos nuestra cooperación y asistencia y compartimos nuestra experiencia, pericia y conocimiento con los países en desarrollo mediante el Programa Malasio de Cooperación Técnica. Un total de 46 países africanos se han beneficiado de este programa desde su comienzo. En junio de 2003, unos 2.000 participantes de África asistieron a los cursos de capacitación del Programa en las esferas de la agricultura, la gestión de recursos humanos, la tecnología de la información y las comunicaciones y la administración pública. Además, la Corporación de Malasia para la Cooperación Sur-Sur, una entidad del sector privado, dedicada a la promoción de la cooperación Sur-Sur dentro de ese sector, ha establecido un centro empresarial en Kampala, Uganda, para ampliar y promover aún más el diálogo y el vínculo entre los sectores empresarial y privado de África y Malasia. Con la asistencia del Japón también se estableció, en Malasia, el Centro de promoción de inversiones y tecnología para Asia y África, con el objetivo de facilitar el comercio y la inversión entre Asia y África.

Malasia sigue estudiando diferentes vías de promover la cooperación con África. En este sentido, seguimos negociando con nuestros socios africanos las vías para fomentar la cooperación y la asociación, tanto al nivel gubernamental como privado, mediante el diálogo internacional Langkawi y el Diálogo Internacional del África Meridional convocado bajo los auspicios de la Asociación del Commonwealth para la gestión de la tecnología.

Por último, quisiera reiterar el compromiso de Malasia de cooperar con los países africanos en sus esfuerzos colectivos por lograr la paz y el desarrollo sostenibles. Apreciamos altamente nuestros tradicionales y estrechos vínculos de amistad con África.

Sr. Mercado (Filipinas) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame dar las gracias al Secretario General por su amplia y actualizada información sobre los progresos logrados en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Mi delegación hace suya la declaración formulada por Marruecos en nombre del Grupo de los 77 y China.

La delegación de Filipinas acoge con beneplácito el informe (A/58/254) del Secretario General en el que se hace hincapié en las decisiones y medidas de seguimiento en los niveles nacional y regional para alcanzar el desarrollo de África bajo el nuevo título de la NEPAD —un marco amplio para el desarrollo económico y político del continente africano en colaboración con los asociados de África.

Con frecuencia se ha recalcado que el crecimiento de África es esencial para el crecimiento económico y el desarrollo sostenible del mundo. Por ello, si la comunidad internacional apoya el desarrollo de África será como si prestara asistencia a todas las naciones amantes del desarrollo.

Digo esto, porque el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio, por ejemplo, dependen de hasta qué punto y con qué éxito podamos cooperar juntos para resolver problemas de larga data como la paz y la seguridad en la región y dar solución a cuestiones asociadas a la pobreza y al desarrollo sostenible, como el VIH/SIDA, la malnutrición y otros males. El enfrentamiento de esos enormes problemas en ese vasto continente contribuiría al logro de los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio.

Los objetivos de desarrollo del Milenio exigen la reducción de la pobreza a la mitad antes de 2015. Sin embargo, en lugar de procurar un crecimiento económico y un desarrollo sostenible, muchos países se empobrecen en términos absolutos y relativos. En el Informe sobre el Desarrollo Humano de 2003 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se indica, por ejemplo, que 54 países son más pobres hoy que en 1990 y que casi la mitad de ellos pertenece a África. Además, según ese Informe, a otros países le tomará unos 50 años cumplir con los objetivos de desarrollo del Milenio. Esto exige una asociación renovada y medidas para ayudar a África y al resto de los países en desarrollo. Nos corresponde a todos trabajar mancomunadamente y dar nuestra ayuda en beneficio de África.

La buena gestión pública es una importante herramienta para el desarrollo. En este sentido, mi delegación acoge con beneplácito el Mecanismo de examen entre los propios países africanos establecido para evaluar el desempeño político y económico de África.

El hecho de que los dirigentes africanos hayan aceptado someterse a un mecanismo de examen de este tipo, en el que participan sus pares, es una muestra de su decisión, compromiso y determinación de asegurar el avance de su propio desarrollo. Felicitamos a África por adoptar esta medida importante y audaz, especialmente en aquellos países que empezarán a aplicar el Mecanismo a finales del 2003.

También acogemos con beneplácito las iniciativas africanas para consolidar y reforzar los mecanismos regionales para la prevención, solución y gestión de conflictos, así como las iniciativas al nivel subregional en los ámbitos de la infraestructura, la agricultura, la salud y la educación, entre otros. También, encomiamos la creación del Parlamento Panafricano y del centro de coordinación de la NEPAD. El establecimiento de la Oficina del Asesor Especial del Secretario General para África es un buen augurio para el futuro de la NEPAD.

Sin embargo, el principal problema que encara África es la falta de recursos. De hecho, el informe del Secretario General ha recalcado que el gran desafío que encaran los países africanos en la aplicación de la NEPAD es la falta de recursos financieros. La movilización de recursos en niveles muy superiores a los actuales, junto con las correspondientes políticas favorables al crecimiento, es esencial para asegurar una financiación adecuada de los programas de desarrollo socioeconómico de África.

Por consiguiente, instamos a la comunidad internacional, y en particular a los países desarrollados, a cumplir los compromisos asumidos en las principales reuniones cumbres y conferencias de las Naciones Unidas, fundamentalmente en lo que respecta a la entrega de las correspondientes contribuciones a la asistencia oficial para el desarrollo, a la solución de los problemas de la deuda y a la apertura de sus mercados, todo ello con miras a facilitar la inversión, el desarrollo sostenible y el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio en África.

Las relaciones con África siempre han sido una prioridad en la política exterior de Filipinas. En el pasado, Filipinas participó activamente en la lucha de la comunidad internacional contra el apartheid in África. También nos sumamos al resto del mundo en la lucha contra el apartheid de nuestros días en la región, así como en la lucha contra la pobreza y por el mantenimiento de la paz y la seguridad.

Como dijo mi Presidenta, la Sra. Gloria Macapagal-Arroyo en su alocución ante la Asamblea hace dos semanas (véase A/58/PV.13), Filipinas ha contribuido activamente con su personal militar y de policía a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en África y en otras partes del mundo en los últimos cincuenta años. Esto refleja la convicción de la Presidenta Arroyo de que la paz es una condición indispensable para el desarrollo económico, al igual que el desarrollo es un componente esencial de la paz, y de que nada ayudará más a sacarnos de la pobreza que la propia paz. De conformidad con esto, estamos preparando para contribuir con soldados filipinos a la Misión de las Naciones Unidas en Liberia.

Además, Filipinas está dispuesta a proporcionar asistencia técnica a África, especialmente en el ámbito de fomento de capacidades. Reiteramos nuestra disposición a compartir nuestras experiencias, incluido nuestro historial positivo y progresista de asociaciones gubernamentales con interesados principales, como el sector empresarial y la sociedad civil, entre otros.

Sr. Alexandre (Haití), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Mencioné anteriormente que la ayuda a África desencadenaría el crecimiento económico y el desarrollo en muchas partes del planeta. A la luz de la creciente mundialización e interdependencia, en nosotros recae la obligación de lograr esos objetivos. Es necesario volver a repetir, por lo tanto, que el apoyo de la comunidad internacional al desarrollo de África beneficiaría a la mayoría de los países en otros lugares del mundo. En última instancia, un África próspera llevaría a un mundo próspero.

Sr. Tidjani (Camerún) (*habla en francés*): Permítaseme, ante todo, expresar el agradecimiento de mi delegación por la celebración de este debate sobre el inciso a) del tema 39 del programa, titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional”, y sobre el inciso b) del mismo tema del programa, titulado “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África”. Todos nos sentimos sumamente complacidos porque la celebración de este debate contribuirá a racionalizar nuestro trabajo y a poner de relieve los vínculos existentes entre la paz y el desarrollo.

La paz, en verdad, es vital para el desarrollo. En este sentido, al crear la NEPAD, los Jefes de Estado de

África fueron conscientes de que la reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible son producto de la paz, la democracia y el estado de derecho, y de que el crecimiento económico duradero depende de la aplicación de mejores políticas en materia de educación y salud, de la creación de la infraestructura del sector rural, y de la existencia de un sector privado sólido y de un clima propicio para la inversión extranjera e internacional. Asimismo, también consideraron que la asociación internacional, sobre todo mediante la asistencia oficial para el desarrollo, la reducción de la deuda y el acceso a los mercados de capital son factores indispensables para el desarrollo de África.

Esas recomendaciones están en consonancia con las recomendaciones del Secretario General que figuran en su informe sobre las causas de los conflictos, publicado en 1998, sobre el cual se ha presentado una evaluación ante la Asamblea General en este período de sesiones.

Tenemos ante nosotros, por lo tanto, dos informes sobre los progresos hechos, el informe contenido en el documento A/58/254, y el informe contenido en el documento A/58/352, en los que se resaltan los esfuerzos de los países africanos para garantizar el éxito de la NEPAD y la aplicación de las recomendaciones del Secretario General sobre las causas de los conflictos, y en los que se examina el apoyo de la comunidad internacional a dichas iniciativas.

En cuanto a la esfera de la paz y la seguridad, la creación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, es testimonio del compromiso de los Estados africanos con el fortalecimiento de los cimientos de la democracia y el respeto del estado de derecho. Dicho compromiso se ha visto confirmado mediante el plan actual de crear en el seno de la Unión Africana el Consejo de Paz y Seguridad, el cual contribuirá a fortalecer las capacidades de mantenimiento de la paz y la seguridad del continente.

Se ha estudiado la creación de programas de acción en esferas estratégicas como la agricultura, la infraestructura y el medio ambiente en los ámbitos nacional, subregional e internacional, en el contexto de la NEPAD, para la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio, que la NEPAD también ha tenido en cuenta.

No obstante, los medios que se han movilizado para el logro de estos objetivos, por muy significativos que sean, siguen siendo inadecuados. También se nece-

sita una asociación sólida y mayor solidaridad internacional para lograr los objetivos de la NEPAD en particular, y los objetivos de desarrollo del Milenio en general. En este contexto, los compromisos y llamamientos realizados en diferentes encuentros internacionales deben cumplirse y reafirmarse, particularmente con respecto a la asistencia oficial para el desarrollo, a la reducción de la deuda, al comercio y al desarrollo de las infraestructuras.

En cuanto al tema de la asistencia oficial para el desarrollo, pese a su ligero aumento, en términos reales se ha mantenido por debajo de los niveles de 1990. En este sentido, celebramos la generosidad de nuestros asociados en materia de asistencia oficial para el desarrollo. Apoyamos especialmente la eliminación de varias barreras comerciales que impiden la exportación de los productos africanos. Esas medidas conducirían a un mejor desarrollo del comercio africano, algo que ayudaría a la revitalización de la actividad económica.

Apoyamos también la eliminación de los subsidios agrícolas que obstaculizan los esfuerzos de los países africanos. Además, acogemos con beneplácito los esfuerzos realizados hasta el momento para resolver el problema de la deuda africana. Señalamos que la deuda sigue siendo una carga insoportable para nuestros países, incluidos aquellos que ya se han visto beneficiados por la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. Por esas razones, mi delegación mantiene que la celebración de una conferencia internacional sobre la deuda de África sería una oportunidad inigualable para que la comunidad internacional abordara esta cuestión de manera específica y positiva.

La infraestructura sigue siendo un factor fundamental para el desarrollo de África y requiere importantes inversiones financieras, cuyo volumen supera ampliamente la capacidad presupuestaria de la mayoría de los países africanos. En este sentido, y a fin de enfrentar este importante reto, agradeceríamos sobremedida que nuestros asociados realizaran esfuerzos para aumentar la inversión extranjera directa.

Como se pone de relieve en los informes, se necesita un mayor compromiso por parte de África y de sus asociados para lograr los objetivos de desarrollo de la NEPAD y los objetivos de desarrollo del Milenio. El Camerún, como miembro del comité directivo de la NEPAD, participa en el Mecanismo de examen entre los propios países africanos y está plenamente dispuesto a trabajar activamente por lograr sus metas y

objetivos. A fin de llevar a cabo esos empeños, se ha designado a un miembro específico del Gobierno para que se encargue del seguimiento de las cuestiones relativas a la NEPAD.

Permítaseme terminar dando las gracias al Secretario General por la excelente calidad de los informes que tenemos ante nosotros con relación a esta cuestión. Mi delegación también acoge con satisfacción la creación de la Oficina del Asesor Especial sobre África, y espera que se la dote con los recursos financieros y humanos necesarios para que pueda desempeñar sus tareas.

Sr. Djangone-Bi (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): La delegación de Côte d'Ivoire felicita al Sr. Julian Hunte por la organización de este debate sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). También quisiéramos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro reconocimiento al Secretario General. Además, mi delegación hace suya la declaración que formuló anteriormente Marruecos en nombre del Grupo de los 77 y China.

África, que por medio de la NEPAD ha asumido la responsabilidad de su propio desarrollo, confía en el apoyo de la comunidad internacional para la aplicación de ese instrumento. A ese respecto, Côte d'Ivoire ha acogido con beneplácito los compromisos asumidos por los países desarrollados. Los resultados de las principales conferencias internacionales, incluidos el Consenso de Monterrey, que se alcanzó en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo; la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible; y la Ronda de Doha, ilustran perfectamente la voluntad de la comunidad internacional de ayudar a África a unirse, de manera decisiva, al proceso de desarrollo sostenible.

En esta etapa, será necesario evaluar los progresos alcanzados en la aplicación de los compromisos con respecto a la NEPAD, y buscar formas de eliminar todos los obstáculos para su cumplimiento. En el primer informe del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional (A/58/254) se relatan los progresos logrados.

En el plano nacional, las prioridades de la NEPAD se encuentran en el centro de las políticas de desarrollo. En toda África se han elaborado estrategias de lucha contra la pobreza. En el plano subregional, la cooperación económica se hace cada vez más una realidad. Los dirigentes políticos y los agentes económicos trabajan juntos para conseguir el objetivo de la in-

tegración económica. En el África occidental, Côte d'Ivoire, por su parte, sigue desempeñando su papel dentro de los órganos subregionales de desarrollo. En el plano continental, la NEPAD procura de veras hacer realidad la aspiración de formar un bloque importante que sea económicamente viable y capaz de influir en las relaciones internacionales, tanto políticas como económicas.

Hoy, gracias a la NEPAD, África, como continente lleno de posibilidades, se ha hecho cargo, verdaderamente, de su destino, a fin de iniciar su desarrollo sostenible para el bienestar de sus pueblos. Desde esa perspectiva, la comunidad internacional ha demostrado su solidaridad, al indicar su pleno apoyo a la NEPAD. También ha tomado una serie de medidas positivas en las esferas de la asistencia oficial para el desarrollo y el alivio o la condonación de la deuda. Las firmes promesas de eliminar los subsidios a los productos básicos también demuestran la voluntad de los países ricos de hacer que el comercio internacional sea justo y más competitivo.

A la luz de esos progresos, Côte d'Ivoire, a la vez que felicita a nuestros aliados para el desarrollo, los exhorta a realizar esfuerzos más intensos para ayudar a los países africanos a salir del ciclo vicioso de la pobreza. La compensación justa para el trabajo de sus agricultores debe combinarse con una mayor asistencia oficial para el desarrollo, que debería alcanzar el 0,7% del producto nacional bruto de los países industrializados, y la condonación total de la deuda, de manera que se generen recursos financieros que puedan dedicarse a la salud, a la educación y a otros sectores esenciales de la economía. También debemos examinar con profundidad el fracaso de la reunión de Cancún y tomar medidas eficaces para fomentar el comercio, que es el verdadero motor del desarrollo. Sin embargo, los nobles objetivos del desarrollo pueden florecer solamente si se crean las corrientes financieras en un marco de buena gestión pública, paz y seguridad. Es éste el plano en que los países donantes esperan que los países africanos tomen medidas, en el sentido de que asuman sus responsabilidades a fin de ganarse la confianza de sus asociados para el desarrollo.

La escasez de recursos financieros, instituciones y estructuras son ciertamente grandes desventajas para el desarrollo de África, pero son los conflictos los que podrían reducir a la nada los cimientos de las economías africanas. Por consiguiente, esos flagelos requieren atención especial de la comunidad internacional, al

igual que el terrorismo, que lamentablemente sigue causando víctimas.

Por otra parte, con razón, la Asamblea General ha pedido la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/58/352). De hecho, se está de acuerdo en que la paz y el desarrollo sostenible están íntimamente vinculados. El desarrollo sin la paz es una fantasía, y mi país, que experimenta una crisis sin precedentes, caracterizada en estos momentos por una situación que no es de guerra ni de paz, lo sabe bien. Los conflictos con diversas causas tienen repercusiones dañinas en el desarrollo social y económico.

Côte d'Ivoire alienta todas las iniciativas de paz basadas en el diálogo. Hace totalmente suyo el plan de elaborar y aprobar, en el marco de la Comunidad Económica de Estados del África Occidental, un plan general de estabilización para la subregión que contribuya al restablecimiento de la paz y la estabilidad duraderas en el África occidental. Côte d'Ivoire considera que deben tomarse medidas preventivas en favor de la paz deben en varios planos, el diplomático, el socioeconómico y el cultural, porque prevenir es siempre mejor que curar.

Hoy, en África hay, por lo menos, cinco misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas: la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona, la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, la Misión de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire, la Misión de las Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea y la Misión de las Naciones para el Referéndum del Sáhara Occidental. Ese número es demasiado alto para un continente cuyos pueblos no piden más que vivir en seguridad y en paz. En última instancia, la lucha contra la pobreza sólo puede acometerse con eficacia si las condiciones internas y externas son del todo adecuadas. Por consiguiente, Côte d'Ivoire pide que se respeten los principios de la buena gestión pública y la responsabilidad, y que exista solidaridad con relación a la aplicación eficaz de los resultados de las conferencias internacionales principales, de los que dependerá en gran medida la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

Sr. Knowles (Australia) (*habla en inglés*): Australia sigue apoyando firmemente la creación de la visión africana de un nuevo futuro para África, mediante la Nueva Alianza para el Desarrollo de África

(NEPAD). Al reconocer que la responsabilidad principal de sacar a África de la pobreza corresponde a ese continente, la NEPAD es cualitativamente distinta de las iniciativas creadas en el pasado para promover el desarrollo de África. Australia considera que el hincapié que hace la NEPAD en la buena gestión política y económica, la democracia, la estabilidad y el crecimiento económico movido por el mercado dará como fruto el desarrollo sostenible.

Es esencial que esos principios loables se materialicen por medio de un compromiso real de los países africanos con su aplicación y mediante el apoyo del resto de la comunidad internacional a este empeño. Encomiamos a los 16 países que se han ofrecido de manera voluntaria para ser objeto de examen con arreglo al Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Además de las útiles evaluaciones nacionales, las experiencias y las lecciones que se aprendan en ese proceso ayudarán a otros países africanos que enfrentan los mismos desafíos.

La atención que presta la NEPAD a la obtención y al aprovechamiento de los beneficios que reporta el aumento de la liberalización del comercio es lúcida, necesaria y conveniente. La liberalización del comercio es una de las medidas más importantes que pueden adoptarse para erradicar la pobreza y alentar el desarrollo sostenible. Australia es uno de los principales defensores de dicha liberalización, sobre todo en la agricultura, sector que reviste una importancia particular para los países africanos. Desde hace tiempo hemos venido abogando por que los países desarrollados pongan fin a los subsidios agrícolas, que no sólo son sumamente caros —pues la inversión en ellos es mayor que toda la producción de África en su conjunto—, sino que también son muy nocivos para las perspectivas de desarrollo de África. A pesar del revés de Cancún, Australia seguirá trabajando con sus asociados de los países en desarrollo, incluso en la serie de reuniones sobre desarrollo de Doha, para crear un sistema de comercio internacional de productos agrícolas que sea justo.

Australia seguirá apoyando el fomento de las capacidades de los negociadores africanos en materia de comercio, con intervenciones dirigidas a grupos concretos por medio del Fondo para la Buena Gestión en África, y aumentará la financiación de iniciativas regionales de comercio de ese continente, en particular en la agricultura.

Australia reconoce la importancia de los programas de asistencia para el desarrollo y seguirá desempeñando un papel constructivo en África. El VIH/SIDA es una grave amenaza para el desarrollo y continuará siendo centro de la atención del programa australiano de asistencia para el desarrollo de África. Las demás prioridades de Australia, como la promoción de la buena gestión pública y la educación, incluso por medio de la Universidad Virtual Africana de Nairobi, y los esfuerzos para zanjear la brecha digital, también son prioridades pertinentes de la NEPAD.

El apoyo sanitario y humanitario básico es sustento de todo desarrollo. Desde marzo de 2002, Australia ha proporcionado 43,5 millones de dólares australianos en asistencia alimentaria a las personas en peligro de morir de hambre en África. En fecha reciente, el 8 de octubre de 2003, Australia anunció el otorgamiento de otros 7,5 millones de dólares australianos a los países afectados por la sequía en el África meridional.

Los objetivos de la NEPAD se han trazado, y en el último año hemos visto cosecharse progresos. El reto que encaran ahora los africanos y la comunidad internacional es mantener centrada su atención y continuar por este sendero prometedor y práctico.

Sr. Jingree (Mauricio) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General por su primer informe consolidado (A/58/254) sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y la asistencia internacional a ella, en el que se esbozan de manera clara los progresos hechos en la aplicación de la NEPAD, así como las dificultades y las limitaciones al respecto. Hemos tomado nota de sus conclusiones y recomendaciones.

Acogemos con beneplácito el hecho de que este año la Asamblea examine en un debate conjunto la cuestión de la NEPAD y las causas de los conflictos. De hecho, la NEPAD es un programa de desarrollo de África que se vincula estrechamente con la paz y la seguridad del continente.

Mi delegación desea centrarse en algunos aspectos de la NEPAD.

En la actualidad se reconoce que la NEPAD es una visión de África que abarca a todos los países africanos, tanto continentales como insulares. Los países insulares de África tienen sus propias particularidades y problemas, entre los que se incluyen sus vulnerabili-

dades. Consideramos que las vulnerabilidades de los pequeños estados insulares de África se han documentado bien. La iniciativa de la NEPAD también debería abordar las cuestiones relativas a los pequeños Estados insulares en desarrollo, en particular en los sectores de las tecnologías de la información y las comunicaciones, el comercio y el medio ambiente.

Además de los problemas relativos al desarrollo económico, en la NEPAD, los países africanos han recalorado la cuestión del logro de una buena gestión pública. El proceso conducente al logro de una buena gestión pública en África es reflejo de la actual ola de democracia que se extiende por todo el continente. A todas luces, el elemento fundamental de ese proceso es el grado en que se pueda institucionalizar de manera eficaz y suficiente. Ello entraña la participación, no sólo de los gobiernos, sino también de los organismos de la sociedad civil y el sector privado. El papel del sector privado es fundamental, dada su importancia en la facilitación de la dinámica de la NEPAD. El mecanismo de examen entre los propios países africanos, que se institucionalizó este año, proporcionará un modelo que habrá de facilitar el proceso de buena gestión pública en África.

Como miembro del Comité de Aplicación de los Jefes de Estado y de Gobierno de la NEPAD, Mauricio está estableciendo estructuras nacionales para aplicar ese plan y darle seguimiento. En ese mismo espíritu, el sector privado de nuestro país acaba de aprobar un código de conducta en materia de gestión empresarial.

Desde que se concibió el plan de la NEPAD, el Grupo de los Ocho ha mostrado un gran interés en ayudar a erradicar la pobreza en África y a situar a los países africanos, de forma individual y colectiva, en la senda del crecimiento y el desarrollo sostenibles. Ese interés quedó demostrado en la Cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en Kananaskis, en 2002, donde el Grupo dio a conocer su Plan para África con miras a alcanzar los objetivos de la NEPAD. Sin embargo, tomamos nota de que, el grado de compromiso con esa iniciativa disminuyó en la Cumbre de Evian, celebrada este año, donde, por el contrario, la atención centró en otras cuestiones que el Grupo de los Ocho consideró más apremiantes. Hoy más que nunca, se precisan la asistencia y el apoyo del Grupo de los Ocho a la iniciativa de la NEPAD, para que no se produzca una crisis en las expectativas existentes con relación a su plan.

En un sentido más positivo, en la Tercera Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo en África, celebrada del 29 de septiembre al 1° de octubre, se reafirmó la importancia que África reviste para algunos países. De hecho, el anuncio hecho por el Japón, en el sentido de que aumentaría su donación a África, de 800 millones de dólares en el quinquenio pasado, a mil millones en el próximo quinquenio, es consonante con el plan general de la NEPAD. La donación del Japón contribuirá a la lucha contra el VIH/SIDA y al enfrentamiento de otros problemas apremiantes de desarrollo, incluido el de la deuda de los países africanos.

Instamos a la comunidad internacional a renovar su compromiso con la aplicación de la NEPAD y su apoyo a ésta.

Por su parte, las Naciones Unidas tienen un importante papel que desempeñar en la aplicación de la NEPAD. Al respecto, acojo con beneplácito el establecimiento de la Oficina del Asesor Especial sobre África. También queremos expresar nuestro agradecimiento y nuestro apoyo al Sr. Ibrahim Gambari, Secretario General Adjunto y Asesor Especial sobre África, así como a su Oficina, por coordinar la promoción mundial del apoyo a la NEPAD.

En lo que respecta a las situaciones de conflicto en África, confiamos en que la NEPAD ayude a resolverlas y a prevenirlas. Nos complace observar los progresos registrados en varias partes del continente, con la firme determinación de nuestros dirigentes de ayudar a resolver los conflictos. La paz y la estabilidad regresan lentamente a la región de los Grandes Lagos. La Comunidad Económica de los Estados del África Occidental respondió con rapidez a la crisis en la subregión del África occidental. La misma determinación de resolver los conflictos prevaleció en otras subregiones. Los esfuerzos de África para encarar los conflictos en el continente requerirán el apoyo de la comunidad internacional. Creemos que el Consejo de Seguridad y su Grupo de Trabajo Especial sobre la prevención y la solución de conflictos en África aún podrían desempeñar un papel más importante en el sentido de ayudar a África a resolver sus conflictos. Asimismo, consideramos que se precisa una mayor coordinación de esfuerzos entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social en materia de iniciativas para los países que salen de los conflictos.

Para concluir, el logro de la paz y la prosperidad en África no sólo redundará en beneficio de ese continente en sí, sino también de toda la comunidad internacional.

Sr. Al-Awadi (Kuwait) (*habla en árabe*): Ante todo, quiero subrayar el hecho de que el Gobierno y el pueblo de Kuwait nunca olvidarán el apoyo que recibieron de África en las difíciles circunstancias que mi país hubo de enfrentar en el pasado.

Nos enorgullece participar al lado de nuestros hermanos africanos en el debate sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Kuwait siempre ha asignado prioridad e importancia máximas a estas dos cuestiones porque están relacionados con los intereses y las preocupaciones de nuestros hermanos de África, con quienes tenemos estrechos vínculos históricos, que se basan en el respeto y el apoyo mutuos en temas de interés común en diversos ámbitos.

Kuwait quisiera expresar su agradecimiento y reconocimiento al Secretario General Kofi Annan, quien dio ímpetu al apoyo a las prioridades del continente africano tras la presentación de su informe (A/58/352) sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. El Secretario General hizo de éstas y de otras cuestiones relativas a los países africanos una prioridad central de la Declaración del Milenio a la que siguieron acontecimientos positivos que fortalecieron el papel de las Naciones Unidas al abordar las cuestiones de África. El más reciente de estos acontecimientos fue la acogida que brindó la Asamblea a la NEPAD en su resolución 57/2.

Habida cuenta de las estrechas relaciones —incluidas las económicas— de Kuwait con los países africanos, consideramos que la NEPAD es la encarnación de un principio en el que siempre hemos creído, a saber, que existe una estrecha relación entre el desarrollo, la estabilidad política y la paz. En ese contexto, quisiéramos rendir homenaje a la Unión Africana por sus esfuerzos por integrar las prioridades de la NEPAD en las políticas nacionales y la planificación del desarrollo, y por su labor en pro del establecimiento de una institución nueva y sólida que procure la buena gestión pública, la paz y la seguridad, a fin de garantizar el éxito de la NEPAD.

Entre los elementos importantes de la NEPAD se destacan el Mecanismo de examen entre los propios

países africanos y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana; este último fue aprobado por la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana durante su primer período ordinario de sesiones celebrado en su cumbre de Durban, en julio de 2002. Otro elemento importante es el mecanismo para la gestión y la solución de conflictos, que se propone poner fin a los sangrientos conflictos que causan estragos en muchos países africanos.

Kuwait ve con satisfacción los dos informes del Secretario General, el progreso logrado con el apoyo de la comunidad internacional a la NEPAD y los esfuerzos por resolver los conflictos en África. En el informe del Secretario General sobre la NEPAD (A/58/254) se observa que siete países africanos han alcanzado el punto de culminación, en que la deuda se cancela efectivamente. Otros países africanos muy endeudados se han beneficiado de la cancelación de deudas anunciada por numerosos países donantes. Esto es algo que considera muy positivo Kuwait, país que, incluso antes de la creación de la NEPAD, fue uno de los que propusieron el alivio de la deuda de los países africanos. Estos países se beneficiaron de la iniciativa de Su Alteza el Emir de Kuwait, Jeque Jaber Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, quien, en su discurso ante la Asamblea General en su cuadragésimo quinto período de sesiones, anunció la decisión de cancelar todos los intereses de las deudas de los países africanos más pobres. Además de apoyo moral y político, ofrecimos gran asistencia económica a proyectos de desarrollo en países africanos, por conducto del Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe o de organizaciones de caridad y de la sociedad civil.

Kuwait está a la vanguardia de los Estados que proporcionan asistencia al desarrollo a otros países, especialmente a países africanos. En algunos casos, la asistencia asciende al 8,3% del producto nacional bruto de Kuwait, lo que refleja nuestro interés en ayudar a los países en desarrollo a mejorar su nivel de vida, sobre todo el de nuestros hermanos en el continente africano. Durante el período 2001-2002, el Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico proporcionó asistencia y préstamos por un valor de 5,9 millones de dólares a muchos países, entre ellos 10 países africanos, que recibieron el 18% de toda la asistencia ofrecida por Kuwait. Durante el período 2001-2002, el Fondo de Kuwait proporcionó asistencia al desarrollo por un valor de 10 millones de dólares para apoyar proyectos de desarrollo en los sectores de la agricultura, el agua, la

energía y el transporte. Cuarenta países africanos se beneficiaron de esa asistencia al desarrollo. Para mediados de 2002, el Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico había proporcionado asistencia técnica por un valor de 200 millones de dólares; el 10% de esta suma se destinó a África. Numerosas instituciones económicas y financieras africanas se han beneficiado de la asistencia al desarrollo ofrecida por Kuwait. El Fondo Africano de Desarrollo recibió asistencia por un total de 136 millones de dólares.

Los países africanos y los organismos especializados de la Unión Africana deberían promover esta iniciativa en todo el mundo y no limitar sus esfuerzos a determinados países donantes o a un solo continente. Se deberían mejorar los esfuerzos de la Unión Africana en materia de relaciones públicas a fin de promover esta iniciativa y procurar que se tome mayor conciencia en todos los países interesados en ayudar a África. Esto es algo que debería hacerse con la asistencia de las Naciones Unidas.

Los países africanos han desplegado esfuerzos notables por cumplir con los requisitos formales de la comunidad internacional; África debería desempeñar el papel primordial en el logro de la estabilidad en el continente africano a fin de alentar a los países donantes y al sector privado a brindar a esos países la asistencia económica y técnica que requieren. Ya es hora de que la comunidad internacional adopte medidas adicionales para alentar a los países africanos, apoye sus esfuerzos mediante un aumento de la asistencia técnica, y demuestre su aprecio por los grandes esfuerzos que han desplegado los países africanos para crear el entorno pacífico que se requiere para la asistencia económica y técnica.

Para concluir, mi delegación exhorta a las Naciones Unidas a que sigan ocupándose de los diversos problemas del continente africano. En ese contexto, quisiéramos manifestar nuestro apoyo a los esfuerzos desplegados por el Secretario General Adjunto y Asesor Especial para África, Sr. Ibrahim Gambari, a fin de crear un mecanismo entre organismos para tratar los problemas de África, en particular, en el marco de la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social.

Sr. Ekua Avomo (Guinea Ecuatorial): Sr. Presidente: Al tomar la palabra por primera vez, la delegación de Guinea Ecuatorial quisiera, en primer lugar, felicitarlo por su elección a la presidencia de este

período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Seguidamente queremos expresar nuestra gratitud al Secretario General por su amplio informe (A/58/254) sobre los progresos alcanzados por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional a ésta.

La NEPAD, como estrategia de desarrollo, abarca casi la totalidad de las esferas de las estructuras socioeconómicas y políticas de la sociedad, tales como la planificación del desarrollo, la gestión económica racional, los derechos humanos, la buena gobernabilidad, la democracia, la paz, la seguridad, el sector de la agricultura, la salud y la educación, entre otros aspectos fundamentales para cualquier indicio de progreso.

La NEPAD, si bien constituye una iniciativa africana, requiere sin embargo la necesaria asistencia internacional, tanto de los países desarrollados, como del sistema de las Naciones Unidas. La NEPAD representa un importante fundamento para la consecución del desarrollo del continente africano y eso no sería posible sin la aportación de cada uno de los países africanos con sus propios esfuerzos y estrategias internos. La NEPAD es, ante todo, una cuestión africana y debemos ser nosotros, los africanos, los primeros en velar por su éxito total.

Las Naciones Unidas, por lo que representan y la amplia experiencia que poseen, y los países desarrollados, por su tecnología y por los medios de que disponen, deben jugar un papel crucial y determinante para ayudar a África a resolver sus múltiples problemas. En este sentido, los países desarrollados deben apoyar a África para que cumpla con los compromisos adquiridos durante las reuniones de Monterrey y Johannesburgo, organizadas bajo los auspicios de las Naciones Unidas para superar el problema de la deuda externa, la apertura de sus mercados a la exportación de los productos africanos, y lograr, en definitiva, los objetivos de la Declaración del Milenio, entre otros.

Entre todos, debemos tratar de evitar caer en la rutina de reunirnos y no lograr objetivos específicos, como lo ocurrido en la reciente reunión de la Organización Mundial del Comercio en Cancún, donde no hubo entendimiento entre los países del tercer mundo y los desarrollados. Estas situaciones perjudican claramente a los más débiles.

Las distancias entre los países desarrollados y los del tercer mundo se van agrandando cada vez más, ya que mientras unos piensan en cómo sobrevivir a diario,

otros tienen garantizada una cómoda existencia por varios decenios. En estas circunstancias, se hace difícil hablar de un mundo globalizado. La situación política y económica del mundo de hoy —más centrado en otras cuestiones— coloca a África en una posición de desigualdad, ya que, pese a los esfuerzos desplegados, las guerras, el hambre, la pobreza, el VIH/SIDA, y otros problemas siguen dificultando enormemente el desarrollo sostenible en las sociedades africanas. Los datos del Informe sobre el Desarrollo Humano 2003 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo hablan por sí solos. En África subsahariana hay más de 30 millones de infectados por el VIH/SIDA, más del 33% de los habitantes están desnutridos y de cada 1.000 niños nacidos mueren 117.

Guinea Ecuatorial, mi país, está conociendo grandes cambios en su vida económica e intensifica sus contactos con países de los que puede obtener una cooperación beneficiosa en distintos campos sensibles, como la sanidad, la educación y la promoción de la mujer. Guinea Ecuatorial, un país amante de la paz, ha colaborado y colabora intensamente en los esfuerzos de la Comunidad Económica y Monetaria del África Central en la solución de conflictos en la subregión del África central, entre otras medidas con el envío de tropas a la hermana República Centroafricana y, en fechas próximas, está programada la celebración, del 27 al 31 de octubre del presente año, en Malabo, de la vigésima reunión ministerial del Comité Consultivo Permanente de las Naciones Unidas encargado de las cuestiones de seguridad en el África central.

Al nivel bilateral, Guinea Ecuatorial ha alcanzado varios acuerdos, y todavía negocia otros, con los países vecinos, en cuestiones de interés común.

En definitiva, se suele decir que la unión hace la fuerza y los países, Gobiernos y pueblos africanos deben unirse en sus esfuerzos para poder resolver sus grandes problemas y desafíos, intensificando sus relaciones comerciales y económicas, reforzando las organizaciones regionales y subregionales y aumentando la eficacia de los mecanismos africanos de solución de conflictos, tal como se ha podido comprobar en algunas zonas de África oriental, central y del oeste.

Sr. Sharma (Nepal) (*habla en inglés*): Nepal se adhiere a la declaración formulada por el Presidente del Grupo de los 77 y China sobre el subtema relativo a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). También damos las gracias al Secretario General por su

amplio informe sobre ese subtema (A/58/254) y sobre el subtema relativo a las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/58/352).

El continente africano, cuna de la humanidad y de la civilización humana, está aquejado de problemas. El continente padece las viejas cicatrices del colonialismo y las nuevas heridas del abandono. La mayoría de los países africanos están luchando contra la pobreza, el analfabetismo y las enfermedades y varios de ellos están asolados por el conflicto y la inestabilidad. Ahora, los africanos se han alzado para cambiar todo esto. La NEPAD encarna su aspiración de asumir el control de su destino mediante una cooperación y colaboración continentales en las esferas política y económica. La NEPAD es un programa africano destinado a alzar a los africanos. Es una visión grandiosa que nunca se ha probado a esta escala y hay que darle una oportunidad.

Nepal ha trabajado durante mucho tiempo en solidaridad con los Estados africanos en su lucha por la independencia y la libertad políticas. Felicitamos a nuestros amigos africanos por la iniciativa de la NEPAD y nos complace apoyarlos en su afán por conseguir la emancipación de la pobreza y el subdesarrollo. Sin lugar a dudas, la NEPAD es una empresa ambiciosa, pero es viable. África ha demostrado la voluntad de aprovechar su energía e ingenio para convertir esa aspiración en una realidad. La comunidad internacional debería ofrecerse con un mayor apoyo y asistencia para ayudar a África a ponerse de pie por sí misma como continente orgulloso hecho de sociedades pacíficas y pueblos prósperos.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

África es un continente que promete mucho. La mayoría de las sociedades africanas son tolerantes y abiertas y sus pueblos son muy trabajadores e innovadores y están preparados para adaptarse a los cambios. Este continente también almacena muchos recursos naturales. Los conflictos y la incertidumbre política han devastado gran parte de África y frustrado las esperanzas puestas en ella. Desde Somalia hasta Liberia y desde la República Democrática del Congo hasta Burundi, África ha sufrido la violencia y el derramamiento de sangre de la guerra.

Algunos países están saliendo de la guerra y, aún frágiles, están tratando de habituarse al dominio de la paz y la normalidad. Por si fuera poco, la mayor parte de África es sumamente pobre. En muchos países la

pobreza es profunda y omnipresente y priva al ciudadano africano común de la oportunidad de gozar de una vida digna y dar una vida digna a su familia. La falta de educación les impide progresar y las enfermedades letales socavan su vitalidad y reducen su esperanza de vida.

El VIH/SIDA, la malaria y la tuberculosis han tenido una influencia dramática. Han diezmando a África subsahariana y se han cobrado muchas vidas de jóvenes y niños. La insostenible avaricia de algunas personas ha convertido los recursos naturales, una gran ayuda para las naciones africanas, en una fuente de conflictos. El ritmo al que se agotan los recursos naturales es alarmante. La fertilidad de la tierra disminuye y los conflictos y las hambrunas frecuentes originan una multitud de refugiados y desplazados.

Nepal apoya la idea de establecer un mecanismo de solución de conflictos con arreglo a la NEPAD. En tanto ese mecanismo se pone en funcionamiento, la comunidad mundial debe ofrecer su asistencia para complementar los esfuerzos africanos con miras a prevenir enfrentamientos y resolver conflictos. Esta asistencia debe tener como objetivos fomentar la capacidad, controlar las armas y fundar la confianza mutua para que en África pueda reinar la paz duradera.

La pobreza suele dar lugar a la rebelión y los conflictos. No habrá paz duradera en África a menos que se haga una importante inversión para aliviar al ciudadano común de la pobreza abyecta, el analfabetismo y las enfermedades.

La comunidad mundial debe aumentar substancialmente la cantidad y calidad de su asistencia a los países africanos para aplicar la NEPAD y construir instituciones africanas y capacidades para el desarrollo. En realidad, en la Declaración del Milenio, en el Consenso de Monterrey y en el Programa de Acción de Johannesburgo, la comunidad internacional se comprometió a ayudar a África y a otros países en desarrollo. También en la Declaración de 2002, aprobada por la Asamblea General, prometió ayudar a la NEPAD. Hay que cumplir estas promesas lo antes posible y de manera permanente.

La mayoría de los países africanos, a causa de la pobreza omnipresente y la limitación de recursos, no pueden reunir fondos suficientes para financiar su propio desarrollo. Para reducir la pobreza, luchar contra el VIH/SIDA y otras enfermedades y construir infraestructuras, necesitan mayor asistencia oficial para

el desarrollo. Nepal acoge con beneplácito la tendencia al alza de la tasa de asistencia oficial para el desarrollo que empezó en 2002 y alienta a los asociados para el desarrollo a que la mantengan.

A fin de liberar para la inversión parte de los recursos destinados al pago del servicio de la deuda, las naciones africanas pobres necesitan de inmediato alivio de la deuda. Nepal está sumamente preocupado por la lentitud en la aplicación de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, en un momento en que las naciones pobres muy endeudadas de África y del resto del mundo enfrentan la insostenible deuda externa.

El acceso a los mercados, que los países africanos requieren de manera urgente, ha demostrado ser el aspecto más difícil de conseguir. Es fundamental que los países ricos levanten las barreras arancelarias y no arancelarias que aíslan los productos de los países pobres. Los enormes subsidios agrícolas en los países ricos que privan a los agricultores africanos de sus medios de vida no tienen cabida en el libre comercio. El fracaso de las negociaciones comerciales de Cancún supuso un gran revés para nosotros y debería servir de desafío para que la comunidad internacional reinicie las negociaciones comerciales sin más demora. No cabe duda de que la apertura de los mercados estimulará la inversión en los países africanos y atraerá las inversiones extranjeras. Las medidas para hacer frente a los problemas de la volatilidad del mercado, de la legislación en materia de inversión y de la conectividad, darán un mayor impulso a las inversiones y al progreso en esos países.

Debe prestarse especial atención al desarrollo de los países menos adelantados del continente para que puedan ponerse al nivel del resto.

El Mecanismo de examen entre los propios países africanos es una de las características más destacadas de la NEWAD y el experimento más osado que jamás se haya llevado a cabo en materia de examen colectivo entre los propios países. No será fácil, pero Nepal confía en que los líderes africanos demuestren la voluntad política y valentía necesarias para decir la verdad y tomar las medidas que se requieran para rectificar cualquier posible anomalía cuando se produzca. Nos complace saber que a finales de año cuatro países introducirán el Mecanismo.

Nepal apoya la aplicación acelerada de la NEPAD y hace un llamamiento a la comunidad internacional

para que aúne sus esfuerzos para ayudar a África a ayudarse a sí misma. Es hora de comenzar a restañar las heridas del olvido que África ha sufrido durante tanto tiempo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con la decisión adoptada por la Asamblea General en su 32ª sesión plenaria, celebrada el 15 de octubre de 2003, tiene ahora la palabra el Observador de la Santa Sede.

Arzobispo Migliore (Santa Sede) (*habla en inglés*): Hace un año, esta Asamblea General acogió con beneplácito y de manera unánime la Nueva Alianza para el Desarrollo de África como respuesta institucional de la Unión Africana para satisfacer las necesidades específicas de África. Mi delegación confía en que la comunidad internacional no falle a la hora de asistir a los esfuerzos de esta nueva alianza de países africanos para responder a las dificultades que afronta su continente. El llamamiento a la solidaridad y la necesidad de ésta entre los pueblos, aumenta día a día.

En el orden mundial actual, las naciones africanas parecen estar entre las menos favorecidas. Frente a la marginación actual de África tenemos el deber solidario de cumplir los compromisos que asumimos colectivamente de progresar con un nuevo modelo de solidaridad y cooperación de las naciones más ricas con los pueblos de África. Esto exige una eliminación rápida y definitiva de la deuda externa que sufren los países africanos. Las soluciones parciales en el pasado han mostrado ser inadecuadas. Ha llegado la hora de proceder con una solución valiente y generosa con la que se identifiquen al mismo tiempo, los gobiernos de África y amplios sectores de la sociedad civil.

Comparada con los niveles mundiales, la suma total de la deuda externa africana es de poca importancia. Así pues, no solamente en términos de justicia sino también de posibilidades económicas eficaces, la carga de la deuda externa requiere una solución global y rápida mediante la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados y otras medidas de alivio de la deuda, como se convino en el Programa de Acción de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados. Este proceso de alivio no debe postergarse bajo el yugo de requisitos técnicos o burocráticos. Además, tampoco debe estar sujeto a condiciones excesivas ni convertirse en un obstáculo para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Para que el comercio exterior se convierta en un factor fundamental del desarrollo africano, la comunidad internacional debe defender y aplicar adecuadamente los verdaderos valores del comercio y eliminar todo tipo de competencia injusta contra los países africanos. Establecer barreras para proteger las ventajas económicas de los productores de los países ricos, en especial en los sectores en que África puede ser competitiva, es inconsecuente con todos los solemnes compromisos internacionales. De conformidad con el Programa de Acción en favor de los Países Menos Adelantados para el Decenio de 2001-2010, el objetivo de garantizar acceso a los mercados libre de impuestos y no sujetos a cupos a los países menos adelantados debe seguir siendo una obligación perentoria. Tras la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio de Cancún, mi delegación espera que la comunidad internacional considere la posibilidad de proporcionar una respuesta exhaustiva a las peticiones comerciales de los países africanos, en particular en relación con el importante caso del algodón.

En este sentido, mi delegación desea señalar que África debe desarrollar una economía agraria diversificada, basada en la familia, capaz de responder a numerosos desafíos tales como una migración urbana excesiva, la falta de seguridad alimentaria, el bienestar de la familia y de las comunidades rurales, la protección del medio ambiente y un mayor crecimiento económico. Lo que es más, no es posible conseguir un desarrollo socioeconómico sin que se proporcione tecnología y conocimientos adecuados. Sin embargo, esa tecnología debe diseñarse específicamente para las realidades económicas, ecológicas y sociales de África y no ser una imposición de los programas científicos y tecnológicos ajenos a la realidad africana.

Si no hay paz en África, es imposible pensar en estructuras justas de desarrollo socioeconómico. La prevención y solución de conflictos regionales e internos, así como las negociaciones de paz corresponden a la Unión Africana y al resto de las organizaciones regionales y subregionales, junto con los gobiernos interesados. No obstante, las Naciones Unidas y el resto de la comunidad internacional tienen un papel importante que desempeñar en apoyo a las iniciativas regionales y, a nivel subsidiario, como complemento de los esfuerzos locales donde sea necesario.

La identificación de África con la NEPAD no debe ser un fin en sí mismo. El proceso de aplicación y la responsabilidad final serán plenamente africanos úni-

camente si se manifiestan de manera profunda y eficaz por medio del ennoblecimiento de los valores africanos, en particular, del respeto de la familia. Un sentimiento muy marcado de solidaridad y de vida comunitaria —que en las sociedades africanas es reflejo auténtico de la familia ampliada— está profundamente arraigado en la familia, unidad fundamental de la sociedad. La NEPAD debe convertirse en la expresión política máxima de esta familia africana ampliada.

Por lo tanto, mi delegación espera que la búsqueda por la NEPAD del progreso socioeconómico y político contribuya también al adelanto de los auténticos valores de África. La Santa Sede confía en que África mantenga siempre este legado cultural incommensurable y no sucumba nunca a la tentación del individualismo, tan ajeno a sus mejores tradiciones.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 2011 (XX) de la Asamblea General, de 11 de octubre de 1965 y la decisión 56/475 de 15 de agosto de 2002, tiene ahora la palabra el Observador de la Unión Africana.

Sr. Kébé (Unión Africana) (*habla en francés*): Tras la intervención de ayer del Ministro de Relaciones Exteriores de Mozambique, en nombre de la Presidencia en ejercicio de la Unión Africana, voy a pronunciar la presente declaración en nombre de la Comisión de la Unión Africana.

Sr. Presidente: Quiero aprovechar esta ocasión para presentarle mi más cálida y sincera felicitación con motivo de su elección a la presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo octavo período de sesiones. Mi delegación no escatimará esfuerzo alguno para ayudarle en el desempeño de su importante misión. Permítame también dar las gracias al Secretario General por los dos informes que estamos examinando, a saber, sobre los progresos en la aplicación y apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), y sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África.

Quiero en especial felicitar al Secretario General por la excelente calidad de estos informes, y celebro la oportunidad que nos brinda el día de hoy para compartir con esta Asamblea algunos comentarios y observaciones. Pero antes quiero rendir un merecido homenaje al Profesor Ibrahim Gambari y a la Oficina del Asesor Especial para África por el dinamismo sin par con que

han abordado las cuestiones socioeconómicas africanas dentro de la secretaría.

Quiero dejar claramente establecido que fue en Lusaka, durante el trigésimo séptimo período de sesiones ordinario de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana, en julio de 2001, que se adoptó el marco estratégico de políticas y la nueva visión para la renovación y el desarrollo de África, conocido como la NEPAD. Esa decisión fue un acto de fe y la renovación de un compromiso con los principios y objetivos definidos en el Acta Constitutiva de la Unión Africana. Sobre todo, era la reafirmación de una convicción común en el sentido de que la paz, la seguridad, la democracia y la buena gestión pública, la estabilidad política y social y las políticas económicas eficaces son condiciones indispensables para el desarrollo socioeconómico duradero en el continente.

El segundo período de sesiones de la Cumbre de la Unión Africana tuvo lugar en Maputo, del 10 al 12 de julio de 2003. Su tema fue garantizar la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, lo que nos lleva al meollo del debate de hoy.

Debemos alegrarnos por el compromiso asumido por los Estados africanos y por la comunidad internacional de aplicar el programa de la NEPAD. Este es un programa innovador basado en una asociación bien entendida entre los gobiernos y el sector privado de África, por una parte, y entre los Estados africanos y los asociados en el desarrollo, por otra.

Ya no es necesario demostrar nuestro compromiso. Sabemos que es necesario iniciar el movimiento si queremos convencer a los demás de que deben seguirnos.

En toda África, se han emprendido medidas en los planos nacional, subregional y continental para incorporar los objetivos de la NEPAD en las principales iniciativas económicas y sociales en todo el continente. Numerosos países han establecido órganos nacionales de coordinación con la NEPAD. Las comunidades económicas regionales han comenzado a reestructurar sus actividades para reflejar las prioridades de la NEPAD en sus programas de desarrollo. Esas comunidades desempeñarán un papel directivo en la realización de proyectos de infraestructura y en el contexto del programa integral de desarrollo agrícola.

Ya se han elaborado varios programas prioritarios en las esferas de la salud, la educación, el medio ambiente, el turismo y la industria, entre otras. Se ha dado comienzo a su aplicación en los niveles nacional y subregional.

En cuanto al nivel continental, hemos establecido el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, al que se han sumado 16 países; nos proponemos comenzar el proceso de examen antes de finales de 2003. Este es un instrumento de índole singular, basado en compromisos voluntarios y en una supervisión, evaluación e intercambio de información recíprocos. Cada país que se examine será un modelo para los demás en las esferas específicas de la gobernanza política y económica y la gestión de negocios.

Desde luego, tenemos que mantener el impulso logrado de esta manera y, si es preciso, aumentarlo. Tenemos que aumentar la coordinación tanto vertical como horizontal, fortalecer la capacidad de las instituciones nacionales y subregionales y garantizar el apoyo a nivel de base en África a la NEPAD. Conseguiremos esto con el respaldo y el apoyo de la comunidad internacional, que, convencida de nuestra determinación, se ha comprometido a estar a nuestro lado en la adopción de un conjunto de medidas destinadas a facilitar la aplicación de la NEPAD.

Entre esas medidas se cuentan la prestación de asistencia oficial para el desarrollo; la búsqueda de soluciones al problema de la deuda externa de África; la apertura de los mercados de los países desarrollados a las exportaciones africanas; la eliminación de las subvenciones agrícolas, que hacen que los productos africanos no sean competitivos; la estimulación a las empresas privadas a fin de que inviertan en África; y la canalización de los recursos financieros, técnicos y de otras índoles hacia los sectores prioritarios de la NEPAD.

Con esos fines, en su reunión de Kananaskis, el Grupo de los Ocho aprobó un Plan de Acción para África. Los Estados Unidos han establecido la Cuenta del Milenio y países como Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Luxemburgo, Noruega, los Países Bajos, Portugal, Suecia y Suiza ya han dedicado el 25% o más de su asistencia oficial para el desarrollo a África. Tenemos que seguir manteniendo ese ritmo y asegurarnos de que cada paso que se dé y cada adelanto que se logre sean irreversibles en nuestra lucha por el desarrollo político, económico y social de África.

Todos nuestros esfuerzos, y los de nuestros asociados, en la esfera del desarrollo económico y social, serán inútiles a menos que creemos primero las condiciones para una paz, seguridad y estabilidad duraderas en África.

En la Unión Africana, somos conscientes de que la paz, la seguridad y la estabilidad constituyen los cimientos sobre los cuales se edificará el desarrollo económico y social. A este respecto, hemos comenzado a abordar todos los conflictos surgidos en el continente en cooperación con los mecanismos subregionales existentes y con el apoyo inquebrantable de las Naciones Unidas. Se han logrado progresos genuinos en Angola, Sierra Leona, Guinea-Bissau, la República Democrática del Congo, Etiopía y Eritrea, y Liberia. Esas crisis, que hace sólo unos años estaban en pleno apogeo, están a punto de resolverse gracias a las medidas conjuntas de los mecanismos subregionales, la Unión Africana, las Naciones Unidas y nuestros asociados.

La primera lección que podemos aprender de estos hechos es que realmente es posible encontrar solución a las situaciones más difíciles si conjugamos nuestros esfuerzos y energías en una asociación dinámica en favor de la paz. La segunda lección es que no basta con inducir a las partes beligerantes a firmar un acuerdo de cesación del fuego para que se establezca la paz. Es verdad que la paz es un proceso que nace con el acuerdo de cesación del fuego, pero ese proceso requiere apoyo por un tiempo prolongado, puesto que el entramado político, económico y social de un país en esa situación es muy frágil, si es que no está completamente destruido. En este sentido, los casos de Guinea-Bissau y la República Centroafricana son ejemplos de los riesgos que corre un país de caer nuevamente en las garras del conflicto.

A pesar de los logros obtenidos, todavía queda mucho por hacer en África, sobre todo para completar las negociaciones de paz en curso en el Sudán, finalizar el proceso de paz entre Etiopía y Eritrea, consolidar el proceso de paz en Burundi y volver a encarrilar el proceso de reconciliación en Somalia.

Deseo hacer un hincapié particular en el caso de Burundi, donde se concertaron acuerdos de cesación del fuego entre el Gobierno de Transición y tres grupos armados. En esos acuerdos se dispone el despliegue de una misión africana cuyos objetivos y mandatos fueron estipulados el 2 de abril de 2003 por el Órgano Central

del Mecanismo para la prevención, la gestión y la solución de conflictos en África.

Aunque una de las partes beligerantes, el Pali-kehutu-FNL, no ha suscrito el acuerdo, la Unión Africana opina que vale la pena tratar de cultivar ese germen de paz así logrado. La mayor parte de las fuerzas de la misión de la Unión Africana en Burundi ya han sido desplegadas. Esa misión es una inversión en la paz y en el futuro. Como tal, debe contar con el apoyo de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto.

El Consejo de Seguridad debe hacerla suya, puesto que ese órgano es responsable de todo lo relacionado con la paz y la seguridad internacionales. Necesitamos la asistencia de la Secretaría de las Naciones Unidas en el terreno para que nos ayude a planificar la misión y a llevarla a cabo con éxito. Necesitamos que todos nuestros asociados en el desarrollo respondan positivamente en la conferencia sobre promesas de contribución que la Unión Africana celebrará en Sudáfrica el 2 y el 3 de diciembre de 2003, a fin de recaudar los fondos necesarios para financiar la misión, cuyo presupuesto asciende a unos \$120 millones de dólares anuales.

El programa de la Unión Africana va más allá de la gestión cotidiana de los conflictos. Su base conceptual es el principio de la prevención, es decir, la adopción de medidas en una etapa precoz para enfrentar las causas subyacentes del conflicto antes de que haya un estallido. En ese contexto, la Unión Africana ha establecido un Consejo de Paz y Seguridad, cuyo Protocolo, aprobado en la primera Cumbre de la Unión Africana, celebrada en Durban, entrará en vigor en breve.

Más concretamente, necesitamos extirpar las simientes de la división étnica, religiosa y regionalista de nuestro continente. Es preciso instaurar instituciones y sistemas políticos más democráticos, promover la participación a nivel popular y la transparencia en la gestión del patrimonio del Estado, promover el respeto de los derechos humanos en todos sus aspectos, combatir la impunidad y la corrupción y salvaguardar la igualdad de todos ante la ley.

Una vez que hayamos infundido en todos esta cultura de la democracia y que nuestras instituciones ofrezcan a todos, en pie de igualdad, los recursos para que se escuchen sus voces y se tengan en cuenta sus derechos, tendremos menos conflictos armados que afrontar. Estoy convencido, al igual que la Unión Africana, de que la nueva asociación que acabamos de

crear en el contexto de nuestra nueva Unión nos ayudará en gran medida a alcanzar estos objetivos.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 49/2 de la Asamblea General, de 19 de octubre de 1994, ahora tiene la palabra el Observador de la Federación Internacional de las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Sr. Gospodinov (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja) (*habla en inglés*): Las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja son organizaciones populares. La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja cuenta con 53 miembros africanos, de un total de 178 miembros a nivel mundial. En África solamente, dos millones de nuestros voluntarios activos prestan apoyo a las personas afectadas por la pobreza extrema, a las que denominamos el sector más vulnerable. Hoy, les hablamos con una voz y una experiencia que dimanen del nivel popular.

Respal damos con firmeza la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), porque los vulnerables de África la necesitan y, para nosotros, esas personas son más que vulnerables, son seres humanos, hermanos y hermanas.

Millones de personas mueren todos los años a causa de la malnutrición y esas muertes son lentas y colmadas de padecimientos debido a la pobreza. En un mundo que busca la seguridad, es evidente que la seguridad humana —en este contexto, el derecho de toda persona a satisfacer las necesidades básicas— es el único fundamento sobre el cual se puede construir. La NEPAD se compromete a erradicar la pobreza y ha esbozado un plan de acción viable. En consecuencia merece que se le brinde respaldo.

La Federación de Sociedades encomia cálidamente los esfuerzos del Gobierno del Japón por organizar la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África. Nuestra delegación ha participado en la propia Conferencia y en muchas de las etapas preparatorias. Hemos participado en el espíritu de la NEPAD prestando nuestra colaboración a través de nuestras sociedades africanas nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Desde hace mucho tiempo, los africanos sueñan con la democracia y la buena gestión pública. Desean que sus Gobiernos se caractericen por la transparencia

y la responsabilidad y que respondan con celeridad a sus necesidades. Quieren que los Gobiernos los escuchen, que reaccionen con rapidez ante los desastres que los afectan, que combatan la pandemia del VIH/SIDA y que les proporcionen atención médica y sanitaria básicas. La NEPAD promueve la democracia y la buena gestión pública y se compromete a cumplir los objetivos de desarrollo del milenio. Éste ha sido el objetivo fundamental de nuestras sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, la gestión pública abierta y transparente, que permita una aplicación firme de sus actividades de desarrollo.

La NEPAD y las sociedades miembros de la Federación han enfrentado retos similares de manera independiente, y han tenido poca comunicación entre ellas hasta ahora. Esto no es sorprendente. Ambas se guían por las necesidades del pueblo. Nuestros voluntarios son parte del pueblo. Trabajan en sus comunidades respectivas. Además, como auxiliares de las autoridades públicas, las sociedades nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja están asociadas estrechamente con las políticas gubernamentales congruentes con nuestros principios fundamentales de neutralidad, imparcialidad e independencia.

Para ilustrar lo que quiero decir señalaré algunas citas de una página de la NEPAD que está en la Red, y las colocaré en el contexto de este debate.

En primer lugar, “África ha pasado a ser más eficaz en la prevención de conflictos y en el establecimiento de una paz duradera en el continente”. En virtud de la promoción de nuestros principios fundamentales, algunas sociedades nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en África capacitan a líderes jóvenes para educar a sus iguales en la solución de divergencias mediante el debate. Se debe alentar a los clubes de madres a que examinen la importancia de la paz y la solución pacífica de las controversias en el hogar para influir en los niños desde la primera infancia. En las reuniones de divulgación de nuestros principios fundamentales se trata el tema de la paz. En épocas difíciles, cuando puede que las demás organizaciones se hayan marchado, los voluntarios de las sociedades nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja protegen a los niños utilizando nuestros emblemas, a riesgo de sus propias vidas.

En segundo lugar, “África adopta y aplica principios de democracia y de buena gestión pública, política, económica y empresarial...”. Además de los

requisitos mundiales de rendición de cuentas a los donantes, la Federación de Sociedades promueve con mucho éxito los principios de la integridad, la transparencia y la responsabilidad internas en las sociedades nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, y rinde cuenta a los miembros y voluntarios”, y realiza una gestión pública responsable mediante un conjunto de normas. Se celebran asambleas periódicas y se eligen funcionarios para desempeñar funciones durante un período limitado. Los planes y presupuestos se cumplen, y se llevan a cabo auditorías externas anuales. Me complace informar hoy que el 75 al 80% de nuestras sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en África ejercen la democracia en todos los sentidos prácticos. Esto brinda a la NEPAD aliados con experiencia en la sociedad civil, que se esfuerzan por promover de manera constante la democracia y la buena gestión pública.

El tercer elemento consiste en la erradicación de la pobreza y en el establecimiento de una verdadera asociación sobre la base del respeto mutuo y la rendición de cuentas. Nuestras organizaciones de todos los países de África se reunieron en Ouagadougou en septiembre de 2000 y se comprometieron con dos prioridades importantes mediante las cuales se contribuiría a erradicar la pobreza.

La primera prioridad, responder a la pandemia del VIH/SIDA como catástrofe humanitaria y de desarrollo sin precedentes en África, entraña el aumento en gran escala de su respuesta en materia de promoción, prevención, atención y mitigación. A esos efectos, pidieron el establecimiento de una estrategia integral y coordinada de las comunidades, los Gobiernos, las organizaciones nacionales e internacionales y el sector privado para brindar un apoyo amplio a todo el continente en las campañas de prevención y concienciación y en el acceso al tratamiento para las personas que viven con el VIH/SIDA.

En lo que respecta a la segunda prioridad, que consiste en asignar importancia estratégica a la seguridad alimentaria en este decenio, se reconoce que la inseguridad alimentaria está directamente vinculada a diversas causas profundas, entre ellas la pobreza, la pandemia del VIH/SIDA, el empeoramiento de la crisis relativa a la deuda y los conflictos armados. Las sociedades nacionales de la Cruz Roja del mundo desarrollado, que asistieron a esa reunión en calidad de observadoras, se comprometieron a su vez a respetar y respaldar las prioridades que establecieron los propios

países de África y a cooperar para combatir la pandemia y la inseguridad alimentaria. En algunos sentidos, todo ello sienta las bases para la NEPAD.

Dado que a esto siguió la adopción de medidas, me complace informarles hoy que se ha registrado un buen avance en el cumplimiento de las prioridades de la NEPAD. Nuestra red llegó en 2002 a un millón de africanos mediante sus programas relativos al VIH/SIDA. Los pronósticos indican que llegará a tres millones de africanos a fines de este año, sin calcular el posible efecto multiplicador en las familias y las comunidades.

En programas conexos, nuestros voluntarios distribuyeron mosquiteros tratados con insecticidas para prevenir el paludismo y llevaron a cabo campañas de movilización que contribuyeron a la vacunación de 12 millones de niños contra el sarampión y la polio, en colaboración con la Organización Mundial de la Salud y los Gobiernos africanos.

Históricamente, el camino hacia el desarrollo nunca ha sido fácil de recorrer. La formación de capital o la acumulación de riqueza requieren la reestructuración de la economía, objetivo que exige sacrificios ingentes de la población. Estos sacrificios podrían durar indefinidamente si mediante la riqueza así acumulada no se revitalizara la economía ni se crearan puestos de trabajo para mitigar los sufrimientos. Frente al VIH/SIDA, la propagación de enfermedades mortíferas tales como el paludismo, las catástrofes cíclicas conocidas y el nivel de pobreza alarmante, la población no puede soportar sacrificios mayores sin sufrir graves consecuencias. Es indispensable que se establezca una alianza firme entre el Gobierno y la sociedad civil si deseamos evitar todos los sacrificios que conlleva el desarrollo.

La Federación de Sociedades y sus miembros trabajan en asociación con los Gobiernos. Se trata de una asociación basada en los Convenios de Ginebra, el respeto de los emblemas de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y de los principios fundamentales de nuestro movimiento. También está fundada en la cooperación y confianza mutuas, congruentes con la posición de nuestras sociedades nacionales miembros como auxiliares de las autoridades públicas en todos los niveles en sus respectivos países. Ese aspecto de la relación, que incluye un compromiso mutuo con el diálogo y las consultas sobre los asuntos humanitarios, volverá a figurar en la fase central en diciembre de este año,

cuando los Gobiernos y todos nuestros dirigentes se reúnan en la Conferencia Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja. En esa reunión, a la que también asistirán importantes organizaciones regionales africanas, junto con las Naciones Unidas, los participantes llegarán a un acuerdo sobre políticas y orientaciones generales para dirigir la labor de toda la comunidad internacional y de nuestro movimiento en cuanto al programa humanitario moderno.

Con ese ánimo, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja pide a los Gobiernos africanos y a los demás asociados que renueven y consoliden sus asociaciones con sus sociedades nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, con el fin de lograr los siguientes objetivos. El primero consiste en garantizar que los sistemas de atención sanitaria y de bienestar social puedan satisfacer las necesidades de los vulnerables. El segundo objetivo es detener la propagación del VIH/SIDA y permitir a las personas que padecen el VIH/SIDA acceder a la utilización de los medicamentos que necesitan. El tercer objetivo es reducir al mínimo las consecuencias de las catástrofes mediante la aprobación y la aplicación de políticas adecuadas para invertir en estrategias de seguridad alimentaria a largo plazo que reduzcan la vulnerabilidad.

Para terminar, en el informe del Secretario General sobre la aplicación de la Declaración del Milenio y en el informe de 2003 de la Comisión sobre Seguridad Humana se subrayó que África todavía se enfrenta a graves problemas. Todos los indicadores siguen demostrando que África es un continente en que la seguridad humana sigue en un nivel inaceptablemente bajo. Confiamos en que los Gobiernos aprovechen la ocasión que les brindará la próxima Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja que se celebrará en Ginebra en diciembre para contraer sus propios compromisos con un futuro mejor en África. No basta con llevar a África en nuestros corazones y en nuestras mentes. Tenemos que hacer más para África, y debemos hacerlo ahora.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 33/18 de la Asamblea General, de 10 de noviembre de 1978, y con la decisión 53/453, de 18 de diciembre de 1998, doy ahora la palabra al Observador de la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa.

Sr. Bouabid (Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa) (*habla en francés*): África ha hecho, y sigue haciendo progresos notables en la prevención, la gestión y la solución de conflictos, en el establecimiento y el fortalecimiento de la democracia, en el apoyo del imperio del imperio del derecho y en la promoción de los derechos humanos. La Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa, en cuya carta se indica que esas esferas son prioritarias en su labor, está bastante orgullosa de haber sido un socio de numerosos países africanos para hacer esos progresos decisivos. Quisiera aprovechar la ocasión para reiterar que seguimos prestando nuestro apoyo y nuestra asistencia a nuestros países miembros africanos en todas esas esferas.

En ese contexto, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) representa sin duda a la vez una ruptura y un comienzo. Es una ruptura que busca un enfoque innovador, y es el comienzo de un renacimiento africano duradero. Con esta iniciativa africana, en la Comunidad de Habla Francesa somos plenamente conscientes de que estamos viviendo un momento importantísimo en la historia del continente africano, un momento histórico y sumamente simbólico del nuevo rostro de África, de las esperanzas que alberga y de las aspiraciones que tiene para sus pueblos.

Ahora tenemos ante nosotros un nuevo programa de acción que se basa en una nueva visión estratégica, un programa para África que ha sido pensado, ideado, elaborado y gestionado por la propia África y que tiene en cuenta todas las realidades del continente. En ese programa también los dirigentes africanos reconocen su responsabilidad primordial en lo que respecta al desarrollo de su continente y se comprometen oficialmente a hacer todo lo posible por lanzar a África a la órbita del crecimiento y el desarrollo e integrarla de manera decisiva en la economía mundial.

A la cabeza de todas las iniciativas africanas debido a su condición política, su alcance continental, la amplitud de sus objetivos y la originalidad de su enfoque está la NEPAD, un proyecto que hoy ni los donantes ni las organizaciones internacionales que se ocupan de África ni la comunidad internacional en su conjunto pueden pasar por alto. La comunidad internacional debe prestarle su apoyo a través de al menos un compromiso equivalente, en particular en el enfrentamiento de problemas en los que, lamentablemente, África no tiene mucha influencia. Me refiero en particular a los problemas de financiación, endeudamiento, acceso a los

mercados y transferencia de tecnologías y experiencia. En ese sentido, es fundamental que alcancemos los objetivos que se fijaron en la Cumbre del Milenio, la Conferencia de Monterrey y la Cumbre de Johannesburgo.

Tras afirmar la interdependencia que existe entre la paz, la democracia y el desarrollo y reconocer que la estabilidad, la buena gestión pública y el imperio del derecho son elementos fundamentales del desarrollo, la NEPAD merece nuestro respeto y apoyo. En ese sentido, acogemos con satisfacción el establecimiento del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, cuya finalidad consiste en asegurar que las políticas y prácticas de los Estados partes se ajustan a los valores universalmente reconocidos consagrados en la Declaración sobre Democracia y Administración Política, Económica y Empresarial. Como verdadera innovación institucional en las relaciones interafricanas, creemos que ese Mecanismo es un ejemplo rotundo de la voluntad de África de entrar de manera decidida en una era de buena gestión pública, así como una herramienta clave en la aplicación eficaz de la NEPAD.

Entre los 56 miembros de la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa se encuentran 29 Estados africanos. Desde el principio, esa Organización acogió con agrado la iniciativa de la NEPAD y decidió prestarle su pleno apoyo, al tiempo que pidió a la NEPAD que tuviera en cuenta y respetara los diversos elementos que en nuestra opinión son fundamentales para garantizar el pleno éxito de la NEPAD.

El primero de ellos es la participación de todos los actores, tanto en el examen y en la ejecución de este proyecto general, como en la identificación de los propios ciudadanos con la NEPAD. Sin duda, ello exige un proceso de información constante para sensibilizar y movilizar a la ciudadanía. El segundo elemento es la necesidad de adoptar medidas inmediatas en la ejecución a mediano y largo plazo del programa de acción con el fin de fomentar el bienestar de las personas, para calmar la impaciencia, e incluso la desilusión, que siguieron a las grandes esperanzas que se crearon con la oleada de democratización del decenio de 1990. Por último, el tercer elemento consiste en fortalecer la cultura de democracia y paz, así como el sentido de esfuerzo y responsabilidad. Ello debería hacerse con el ejemplo y la educación, a través de un enfoque multifacético destinado a todos los grupos sociales.

La Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa planteó cuatro propuestas en ese

sentido en la cumbre de los jefes de Estado africanos sobre la financiación de la NEPAD, que se tuvo lugar en Dakar en abril de 2002. Esas propuestas surgieron de la convergencia entre las prioridades de la NEPAD, por un lado, y las prioridades de nuestra labor, por otro, en particular las que sugirió el Organismo Intergubernamental de la Comunidad de Habla Francesa, nuestro principal órgano operativo. Esas propuestas abordaron principalmente las siguientes esferas.

La primera esfera tiene que ver con la paz, la seguridad y la buena gestión pública. Hemos puesto nuestros programas de promoción a disposición de la NEPAD, en particular los que se derivaron de la declaración de Bamako, aprobada por los países de habla francesa en noviembre de 2000. También hacemos especial hincapié en el fortalecimiento de la capacidad institucional mediante el aprovechamiento de las redes y los instrumentos profesionales que ya existen. Junto con nuestros socios de la NEPAD, en dos reuniones concretas nuestra delegación para los derechos humanos y la democracia comenzó a pensar en maneras concretas de incluir a la Comunidad de Habla Francesa en este aspecto esencial de la NEPAD. En ese contexto, aportamos nuestra contribución al establecimiento de una red de mediadores africanos en Uagadugú, en marzo de 2000, así como de la red interafricana para regular las comunicaciones, que se creó en Johannesburgo en septiembre del mismo año.

En colaboración con el Banco Mundial, nuestra delegación para los derechos humanos y la democracia también ha contribuido en gran medida a la preparación y la celebración de la Conferencia Panafricana de Abuja sobre derecho, justicia y desarrollo. Ahora estamos preparando la segunda conferencia, que debería celebrarse en Argel en febrero de 2004, una vez más en colaboración con el Banco Mundial.

También quisiera señalar la creación de una comisión permanente en Dakar, encargada de facilitar el apoyo de la Comunidad de Habla Francesa a la iniciativa internacional para la democracia y los derechos humanos en África. Asimismo, tenemos previsto organizar, durante el primer trimestre de 2004, junto con el Departamento de Asuntos Políticos de las Naciones Unidas, un seminario sobre la alerta temprana y la prevención de los conflictos. Diversas instituciones africanas se asociarán a este seminario, cuyo objetivo es mejorar la capacidad de prevención, gestión y solución de conflictos de las instituciones que participan en él.

En la esfera de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, además de los programas que ya lleva a cabo el Instituto de Nuevas Tecnologías de la Información y de Formación de la Comunidad de Habla Francesa —que son muy beneficiosos para nuestros miembros africanos y cuyos objetivos coinciden con los de la NEPAD— el mes pasado se celebró en Rabat una conferencia ministerial de la Comunidad de Habla Francesa sobre la sociedad de la información para preparar la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. Los trabajos de esta conferencia han conferido a la acción de la Comunidad de Habla Francesa en esta esfera una orientación de apoyo a la NEPAD todavía más constante.

En el marco del seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible celebrada en Johannesburgo, las actividades de la Comunidad cubren ampliamente las cuestiones energéticas y ambientales, mediante su Institut de l'Énergie et de l'Environnement, radicado en Québec. El marco de la acción de la Comunidad de Habla Francesa en esa esfera, y que regirá nuestra programación pertinente a lo largo del próximo decenio, está inspirado en gran parte en las inquietudes y las orientaciones formuladas en la NEPAD. Por ello, es natural que África disfrute de una prioridad reiterada. La NEPAD contará con el apoyo de la Comunidad de Habla Francesa en las cuestiones energéticas y ambientales por su planteamiento basado en las medidas regionales y por servir de base para la programación para el desarrollo sostenible en África. De este modo, el marco de acción de la Comunidad de Habla Francesa se despliega abrazando las prioridades y el alcance de la NEPAD.

Por último, la educación y la cultura son dos esferas en las que la experiencia de nuestra Comunidad es bien conocida. Sus programas para África se conciben y despliegan de acuerdo con los ministros de educación, sobre todo los africanos. Huelga decir que se inscriben cabalmente entre las prioridades de la NEPAD.

Acabaré añadiendo que la solidaridad de los países de habla francesa con respecto a África ocupará un lugar preeminente en el programa de trabajo de la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de los países de habla francesa, que se celebrará en Uagadugú en otoño de 2004. La NEPAD será un tema central de los debates de esta cumbre, cuyo tema será precisamente la cooperación para el desarrollo sostenible.

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador del debate sobre el tema 39 y sus subtemas a) y b).

Nuestro debate conjunto sobre el tema 39 “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional”, y sus subtemas a) y b) ha sido a la vez interesante y cabal. Los 63 representantes que participaron en el debate subrayaron los progresos registrados desde la celebración del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que se reunió hace un año, así como los obstáculos con que se ha tropezado en la aplicación de esta iniciativa africana, que dirige y gestiona el propio continente.

Los dirigentes africanos han tomado muchas medidas para acelerar el crecimiento económico, promover el desarrollo sostenible, reducir la pobreza y mejorar las condiciones de vida de los pueblos de África. También se hicieron esfuerzos para prevenir los conflictos y crear un marco más adecuado para el desarrollo. Sin duda, la creación de tres instituciones fundamentales —el Consejo de Paz y Seguridad, el Parlamento Panafricano y el Consejo Económico, Social y Cultural— además de la Comisión de la Unión Africana, facilitará el proceso de prevención de conflictos y asegurará la participación de los pueblos africanos en la integración y el desarrollo económicos de su continente. También facilitará la inclusión de la sociedad civil en los asuntos de la Unión Africana.

Numerosas delegaciones, tanto de países donantes como de países en desarrollo, aplaudieron la creación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos y alentaron a ponerlo en práctica antes de fin de año. Pese a los progresos, todavía habrá que avanzar mucho en la aplicación de la NEPAD. Es preciso que todas las partes interesadas tomen medidas audaces para hacer frente a los diversos desafíos y limitaciones que se han señalado. El aumento de la asistencia oficial al desarrollo y el alivio de la deuda permitirán a los países africanos lograr un desarrollo sostenible y cumplir con los objetivos de la NEPAD y de la Declaración del Milenio. Me satisfizo oír recientemente, en muchas reuniones internacionales, que algunos países desarrollados habían contraído nuevos compromisos, y les pedimos que aumenten sustancialmente el flujo de recursos para el continente africano.

Nunca estará de más insistir en la importancia del comercio para el desarrollo internacional. Todos estamos de acuerdo en que la comunidad internacional debe realizar esfuerzos más concertados para aumentar el acceso de los productos africanos al mercado. El sistema actual no funciona, especialmente para los países menos desarrollados. Muchas delegaciones destacaron que algunos países desarrollados han empezado a dar muestras de flexibilidad con respecto a los subsidios agrícolas y otros temas. En general, el reciente acuerdo de la Organización Mundial del Comercio que permitirá a los países en desarrollo importar medicamentos genéricos de bajo precio, se acogió con satisfacción, sobre todo en África, donde el VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo son omnipresentes. No obstante, el fracaso de Cancún dispuso las esperanzas de seguir avanzando en esas esferas.

Como se subraya en el informe del Secretario General, en algunos países se observó un empeoramiento de los indicadores de la deuda debido a la disminución de los ingresos procedentes de las exportaciones y a la fluctuación de los precios de los productos básicos. Como resultado de ello, el nivel de inversión y el crecimiento económico han sido bajos, no se han creado suficientes puestos de trabajo para los pobres y se han dedicado muy pocos recursos a la salud y la educación. Durante este debate, se presentaron varias ideas sobre cómo gestionar la deuda externa, que ha mermado la energía de numerosos países en desarrollo. Son muchos los que creen que seguir estudiando opciones como la reestructuración y el alivio de la deuda contribuirá al crecimiento económico sostenido de los países pobres muy endeudados de África. Invito a todos los miembros a seguir debatiendo éstas y otras alternativas y a participar activamente en la reunión del grupo de composición abierta del plenario sobre productos básicos, que celebraremos la tarde del 27 de octubre de 2003.

El debate de la sesión plenaria también se dedicó a la promoción de una paz duradera en África. De hecho, este es el principal objetivo de la NEPAD, cuyo acierto ha sido vincular el desarrollo a la estabilidad. Las delegaciones subrayaron importantes acontecimientos en esta esfera. No obstante, sigue haciéndose especial hincapié en la prevención, la gestión y la solución de los conflictos, y muchos representantes propusieron que a esos efectos se fortalecieran las capacidades africanas, sobre todo mediante el apoyo a las organizaciones regionales y subregionales.

Al mismo tiempo, el papel de las Naciones Unidas es inestimable. La experiencia nos demuestra de inmediato que cuando las Naciones Unidas y los países africanos actúan de manera coherente y armoniosa pueden incidir significativamente en la paz, el desarrollo y la seguridad. Muchas delegaciones comentaron la gran calidad de los informes sobre África. Acogieron con beneplácito la creación de la Oficina del Asesor Especial para África y felicitaron a la Oficina por los esfuerzos que ha realizado hasta la fecha en el enfrentamiento de los desafíos que plantea el desarrollo africano. Solicitaron se pusieran a su disposición recursos adecuados que les permitan cumplir con las funciones que le han sido asignadas.

El próximo diálogo de alto nivel sobre la financiación del desarrollo, que resulta de tanta importancia para el desarrollo socioeconómico, especialmente en África, puede ser otra fuerza motriz para las soluciones orientadas a la acción en este ámbito. Todos estamos de acuerdo en que durante el presente período de sesiones, la Asamblea General debería avanzar en sus labores y tomar medidas sobre muchas cuestiones acuciantes del desarrollo. Además, como les prometí desde el comienzo de mi mandato, abordaremos muchos de estos temas mediante un diálogo interactivo.

Esta Asamblea ha sido el foro que ha servido de guía a un decenio de reuniones cumbres y conferencias, cuyo objetivo ha sido ayudar a los Estados Miembros, especialmente a los de África, a cumplir los objetivos de desarrollo. Ha llegado la hora de movilizar nuestros esfuerzos en pro de la aplicación oportuna de los resultados de dichos encuentros.

La Asamblea ha concluido así esta etapa de su examen del tema 39 del programa y de sus subtemas a) y b).

Tema 56 de programa (*continuación*)

Cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y cuestiones conexas

Sr. Chaimonkol (Tailandia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Tailandia se complace de que, una vez más, estos dos temas conexas —a saber, el “Informe del Consejo de Seguridad” y la “Cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y cuestiones conexas”, incluido el informe del Grupo de Trabajo de composición abierta, se examinen de manera conjunta

como parte de los esfuerzos por racionalizar las labores de la Asamblea General.

Estos dos temas son realmente importantes, sobre todo, porque, en primer lugar, apreciamos el simbolismo propio del informe del Consejo ante este órgano que representa a todos los miembros de las Naciones Unidas; y, en segundo lugar, porque el ex representante permanente de Tailandia ante las Naciones Unidas, el embajador Chuchai Kasemsarn, fue uno de los vicepresidentes del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la reforma del Consejo de Seguridad.

Sin embargo, no puedo menos que preguntarme si no se trata de un tema más amplio —de algo que trasciende el informe del Consejo de Seguridad o del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la reforma del Consejo de Seguridad, y que quizá, lamentablemente, no ha sido abordado en el informe ni en el Grupo de Trabajo.

Se trata de la cuestión planteada por el propio Secretario General en su informe a la Asamblea General el 23 de septiembre. ¿Las normas e instrumentos que sostienen el multilateralismo, en particular el Consejo de Seguridad, resultan lo suficientemente adecuadas y eficaces para enfrentar los retos que actualmente encaran la paz y la seguridad internacionales? De no estarlo, ¿qué vamos a hacer al respecto nosotros, los Estados Miembros?

Una vez finalizada la guerra fría hubo grandes esperanzas de que el Consejo de Seguridad, al que los miembros de la Organización encargaron la supervisión de la importante cuestión de la paz y la seguridad internacionales, recobraría su unidad y sería capaz de cumplir con eficiencia y congruencia su mandato.

En realidad, el Consejo de Seguridad ha logrado notables avances. Entre otras cosas, ha llevado a cabo operaciones de mantenimiento de la paz y misiones de asistencia en todo el mundo, desde Sierra Leona hasta Timor-Leste y el Afganistán, y ha movilizado a la comunidad internacional en su lucha contra el terrorismo internacional mediante el Comité contra el Terrorismo.

Sin embargo, también es justo indicar que a la luz de las experiencias más recientes, hay una creciente percepción de que el Consejo de Seguridad no ha sido capaz de satisfacer las grandes expectativas depositadas en él por los miembros de las Naciones Unidas y que, en algunos Estados, existe incluso una sensación de frustración.

En parte, esto se debe a la percepción de que se ha erosionado la unidad en el Consejo. Esta situación no contribuye a que la opinión pública se convenza de que el Consejo de Seguridad es el garante de la paz y la seguridad internacionales. Por otra parte, las más recientes prácticas relativas a la toma de decisiones dentro del Consejo, en las que incluso los miembros electos del Consejo —los representantes de los cinco grupos regionales de las Naciones Unidas— no son siempre consultados, despiertan dudas sobre la existencia de transparencia dentro del propio Consejo. En ocasiones, el Consejo simplemente no ha sido capaz de actuar.

De manera que, en realidad, ha llegado el momento de que los miembros de la comunidad internacional encaren esta cuestión planteada por el Secretario General, con mente abierta, sentido de urgencia y claridad de propósitos. Pues, en realidad, tal como dijo el Secretario General, estamos ante una bifurcación del camino en la que las opciones parecen estar, en primer lugar, en hacer el sistema multilateral más eficaz —una opción generalmente preferida— o en segundo lugar, en gravitar hacia otras alternativas, cuyas consecuencias para las mayorías, en el mejor de los casos son desconocidas y, en el peor de los casos son impensables.

Si estamos de acuerdo en que no hay una mejor alternativa para el sistema multilateral, deberíamos considerar seriamente el hacer más eficaz el actual sistema multilateral, y, ¿por qué no? el Consejo de Seguridad. Es aquí donde entra en juego la reforma del Consejo de Seguridad.

Sin embargo, el problema que todos encaramos en este sentido es que el foro al que la Asamblea General encargó la cuestión de la reforma de Consejo de Seguridad —a saber, el Grupo de Trabajo de composición abierta— no ha sido capaz de lograr ningún progreso significativo desde que el Secretario General lo creara mediante la resolución 48/26 en 1993. El Grupo de Trabajo de composición abierta sigue tan estancado como siempre y es incapaz de ofrecer una recomendación concreta sobre la reforma del Consejo.

Además, si bien todos nosotros hablamos de la necesidad de la reforma, al parecer se va reduciendo el interés en la labor del Grupo de Trabajo de composición abierta, que no ha podido competir con otros órganos de las Naciones Unidas por la atención de los Estados Miembros. Durante el anterior período de sesiones, por ejemplo, las reuniones del Grupo de Trabajo tuvieron que cancelarse a fin de satisfacer las

solicitudes de los Estados Miembros de que se siguieran los procedimientos con respecto al tema del día en el Consejo de Seguridad. No obstante, esos frustrantes acontecimientos no deberían distraernos de nuestros esfuerzos por lograr algunos progresos con respecto a la reforma del Consejo de Seguridad, por difícil que ello sea. En este sentido, deseo rendir homenaje al Sr. Jan Kavan, Presidente saliente de la Asamblea General, por su firme liderazgo y por su firme determinación de seguir impulsando, aún frente a la adversidad, la cuestión de la reforma del Consejo, como Presidente del Grupo de Trabajo.

En honor a la verdad, hay que decir que en el pasado año se consiguieron algunos progresos. Por iniciativa de la mesa del Grupo de Trabajo, pudimos racionalizar de manera significativa las propuestas sobre la reforma que se habían venido acumulando en el curso de los años en cuanto a las cuestiones de los grupos temáticos I y II. El Grupo de Trabajo tiene ahora ante sí una lista de propuestas más concisa como base de su trabajo cuando vuelva a reunirse el próximo año.

En cuanto a Tailandia, continuamos pidiendo que los debates sobre las cuestiones de los grupos temáticos I y II se celebren conjuntamente, con miras a crear solamente un paquete amplio de propuestas para la reforma. Sin embargo, apoyaríamos también ideas constructivas para mejorar los métodos de trabajo del Grupo de Trabajo, incluida la celebración de reuniones oficiales para facilitar las consultas.

Tailandia sigue haciendo un llamamiento para que se aplique un enfoque gradual a la cuestión del veto, comenzando con la reducción del uso del veto hasta llegar a su plena abolición en el futuro. Continuamos apoyando la ampliación del número de miembros del Consejo tanto en la categoría de miembros permanentes como en la de no permanentes, sobre la base de la representación geográfica equitativa y de la capacidad para compartir responsabilidades y hacer contribuciones financieras y políticas a las Naciones Unidas. Sobre esa base, consideramos que el Japón, es un candidato que merece ser un nuevo miembro permanente del Consejo. Además, cualquier solución con respecto a la ampliación del Consejo debería estar sujeta a revisión periódica.

No obstante, la reforma sustantiva del Consejo de Seguridad no tendrá lugar si los Estados Miembros no tienen la voluntad política de hacer que ello ocurra. Si la reforma del Consejo de Seguridad no se materializa,

el marco multilateral existente y las instituciones que contribuyen a supervisar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales tal vez no puedan hacer frente de manera eficaz a los nuevos y viejos desafíos que tiene ante sí la humanidad.

Tailandia apoya, por lo tanto, la propuesta del Secretario General de crear un Grupo de Trabajo de alto nivel integrado por personalidades eminentes para, entre otras cosas, examinar los desafíos actuales a la paz y la seguridad y recomendar las maneras de fortalecer a las Naciones Unidas mediante la reforma de sus instituciones y sus procesos. Esperamos con interés una interacción fructífera y productiva entre dicho grupo de trabajo, una vez establecido, y el Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la reforma del Consejo de Seguridad.

Quisiera expresar una última observación sobre el informe del Consejo de Seguridad. Agradecemos todos los esfuerzos llevados a cabo en la preparación del informe, que sigue la modalidad que se inició el pasado año. En él se presenta un resumen útil de la labor realizada por el Consejo durante el anterior período de 12 meses. No obstante, esperamos que los futuros informes sean más analíticos, y que en ellos se incorporen las evaluaciones mensuales de los Presidentes del Consejo sobre la labor del Consejo. El informe debería ser lo más actualizado posible, de otra forma, su utilidad sería limitada y su pertinencia lo sería aún más.

Tailandia continuará participando de manera constructiva en el proceso de reforma del Consejo de Seguridad como parte del esfuerzo mundial de cooperación para hacer del multilateralismo un instrumento más eficaz para superar los desafíos de nuestro tiempo.

Sr. Paolillo (Uruguay): Sr. Presidente: A diez años de la creación del Grupo de Trabajo para la cuestión de la ampliación del Consejo de Seguridad, no sólo no hemos podido encontrar una fórmula satisfactoria para reformar la composición del Consejo de modo que responda adecuadamente a la realidad internacional contemporánea, sino que ahora debemos, además, resolver el problema de cómo proceder en el futuro para llevar adelante nuestro propósito de reforma, porque, es innecesario señalarlo, no podemos continuar insistiendo en las viejas propuestas de reforma hechas hace más de una década, ni podemos seguir recurriendo a los mismos mecanismos y procedimientos que hemos utilizado hasta ahora. Ello no haría más que extender

consultas que pueden ser tan infructuosas como las que hemos conducido hasta ahora.

Para lograr que se realicen progresos es imperativo que cambiemos los enfoques, las ideas y los procedimientos. Creo que a estas alturas es suficientemente claro que una reforma basada en el aumento simultáneo de los miembros permanentes y los miembros no permanentes no ha contado, hasta ahora, con la aceptación generalizada de la comunidad internacional. Seguramente, el objetivo de acentuar el carácter representativo, democrático y transparente del Consejo se puede lograr con otro tipo de reformas que no impliquen la extensión a un grupo reducido de Estados del derecho de veto, institución antidemocrática por excelencia.

A nuestro juicio, deberíamos, además, dejar de tratar la cuestión de la reforma del Consejo de Seguridad como un paquete integrado, cada uno de cuyos elementos es cautivo de los restantes. Así se produce la paradoja, que Uruguay ha señalado repetidamente, de que a pesar de que existe acuerdo generalizado sobre ciertas reformas, como por ejemplo el aumento de miembros no permanentes, a lo cual ningún país se opone, las mismas no pueden ser adoptadas o puestas en práctica hasta tanto no se produzca un improbable acuerdo sobre otras reformas cuyas posibilidades de ser aceptadas son más que remotas. Esta actitud está suscitando a los miembros de esta asamblea, año tras año, la posibilidad de estar representados en el Consejo de Seguridad. Reitero lo que hemos venido diciendo en el pasado: si hace diez años hubiéramos aprobado el aumento del número de miembros no permanentes, por ejemplo, a 15, es decir, sólo cinco miembros no permanentes adicionales, 50 países más hubieran ocupado un asiento en el Consejo de Seguridad en el transcurso de este período. No deja de ser incongruente que a la vez que proclamamos perseguir el objetivo de ampliar la representación en el Consejo, estemos procediendo de un modo que perpetúa la representación restringida. El aumento solamente de miembros no permanentes podría formalizarse sin perjuicio de continuar estudiando la posibilidad de aumentar el número de miembros permanentes.

Estamos convencidos de que podemos continuar nuestro esfuerzo y lograr resultados más efectivos si trabajamos sobre propuestas nuevas que incluso satisfagan las aspiraciones de aquellos Estados dispuestos a asumir mayores responsabilidades, incrementando su presencia y participación en el Consejo, pero sin afectar por ello el carácter democrático del órgano ni el princi-

pio de igualdad soberana de los Estados. Podría pensarse, por ejemplo, en la posibilidad de reelección limitada de cierto número de miembros no permanentes o en el establecimiento de observadores permanentes o, en su caso, la propuesta que Italia hizo en 1993 para asegurar la participación más frecuente de ciertos países en las tareas del Consejo. Debe tenerse presente, sin embargo, que la ampliación del Consejo de Seguridad no puede superar ciertos límites. La ineficiencia y la lentitud pueden convertirse en serias amenazas en un Consejo de Seguridad compuesto por más de 25 miembros.

Simultáneamente, habría que establecer reglas y procedimientos que aseguraran la participación de todos los miembros del Consejo, permanentes y no permanentes, en todas las etapas de consulta y negociación. No olvidemos que el Consejo de Seguridad actúa en nombre de todos los Miembros de la Organización y que en esa calidad todas sus actividades deberían ser realizadas con la mayor transparencia y estar abiertas a sus integrantes. Por la misma razón, habría que mejorar la relación entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General para superar el divorcio que existe entre estos dos órganos.

El Secretario General nos ha informado que se propone crear un grupo de personalidades de alto nivel para examinar, entre otros temas, el funcionamiento de los órganos de las Naciones Unidas y las relaciones entre ellos. Es de esperar que este grupo de personalidades analice los debates sobre este tema que han tenido lugar tanto en el seno de esta Asamblea como en el Grupo de Trabajo de composición abierta. La consulta de los informes anuales que el Grupo de Trabajo ha venido presentando a esta Asamblea puede revestir gran interés para el grupo de personalidades, porque estos informes proporcionan una visión completa de las tendencias que están en juego y del tipo de reformas que tienen posibilidades de ser generalmente aceptadas.

Esperamos que los resultados del trabajo del grupo de personalidades constituyan una contribución útil a los esfuerzos que estamos realizando para mejorar la eficiencia del Consejo de Seguridad. Sin perjuicio de ello, entendemos que no sería aconsejable suspender nuestros trabajos dentro de la Organización a la espera de que el grupo de expertos se pronuncie. En momentos en que las Naciones Unidas necesitan, más que nunca, alentar el espíritu de renovación y cambio, debemos continuar nuestro ejercicio con la esperanza de encontrar pronto una respuesta satisfactoria a este importante problema.

Sr. Ryan (Irlanda) (*habla en inglés*): Pensamos que la iniciativa adoptada el año pasado de examinar en conjunto el informe del Consejo de Seguridad y el asunto de la reforma del Consejo era buena y que creaba las condiciones para un debate más coherente. Por consiguiente, quisiera cubrir ambos temas hoy.

La reestructuración del informe del Consejo de Seguridad a la Asamblea General sobre las actividades del Consejo, también iniciada el año pasado, ayuda ciertamente a hacerlo más accesible. Asimismo, la agrupación de la información estadística en los anexos contribuye a hacer más manejable el informe. Sin embargo, todavía pensamos que el Consejo se podría aventurar más. Si bien la introducción está bien redactada y da una visión completa de las cuestiones que el Consejo tuvo ante sí en el período comprendido de agosto de 2002 a julio de 2003, seguimos creyendo que podría tener un componente analítico mayor, aún con las limitaciones de las cuales todos somos conscientes.

Quisiera recordar que Irlanda fue miembro del Consejo en parte del período que se examina en el informe. Durante nuestra participación en el Consejo, nos adherimos a varias mejoras prácticas en los métodos de trabajo de este órgano, entre las que se incluyen el aumento de la frecuencia de sus sesiones públicas y el formato modificado de éstas, así como los arreglos para realizar consultas más estrechas y sistemáticas con los países que aportan contingentes. Gracias a esas mejoras, tenemos mejor acceso a la información y mayores oportunidades de participar en las deliberaciones del Consejo, en nuestra condición de no miembros, de lo que era posible en 2001, cuando nos incorporamos a ese órgano. Acogemos con beneplácito los progresos continuos en los métodos de trabajo del Consejo. Creo que, en los dos años pasados, se tomaron medidas verificables que podrían registrarse y perfeccionarse según avancemos.

El Consejo de Seguridad ha tenido un año muy difícil, incluso traumático, desde que presentó su informe. Eso refleja los múltiples desafíos y las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, y a la Organización misma, identificados claramente por el Secretario General en su declaración ante la Asamblea General en la inauguración del actual período de sesiones (A/58/PV.7): el terrorismo, el aumento de la violencia en muchas partes del mundo, la pobreza extrema y la amenaza de armas de destrucción en masa, incluida la proliferación nuclear.

Durante el año pasado predominó el tema de la situación en el Iraq y es probable que absorba muchas de las energías del Consejo en la próxima fase. El problema de los conflictos en África fue de nuevo un foco particular, con crisis en muchas zonas, sobre todo en el África occidental. El Consejo tuvo que abordar los conflictos en Côte d'Ivoire y Liberia. En el África central, la situación en la República Democrática del Congo presenta resultados heterogéneos; se ha logrado acuerdo sobre el proceso para formar un gobierno nacional de transición, pero se siguen produciendo graves actos de violencia en el terreno, en particular en la zona oriental. Se han registrado algunos progresos reales, incluida la terminación con éxito de la Misión de las Naciones Unidas en Angola, en febrero de 2003, y la consolidación del proceso de paz y reconstrucción. Sin embargo, nos decepciona que el informe siga sin decir casi nada sobre la cuestión de la cooperación entre el Consejo de Seguridad y otros órganos de las Naciones Unidas, en particular el Consejo Económico y Social.

Ahora deseo pasar al segundo tema de nuestro debate conjunto: el de la reforma del Consejo de Seguridad. En su discurso ante la Asamblea General hace poco más de dos semanas (véase A/58/PV.11), el Primer Ministro de Irlanda, Sr. Taoiseach Bertie Ahern, dijo que nuestro mundo de hoy necesita un sistema viable de gestión pública mundial que pueda asegurar la paz y la seguridad internacionales. Además, señaló que, para ser viable, ese sistema debe poseer dos cualidades esenciales: eficacia y legitimidad. Para ser eficaz, requiere el apoyo inequívoco de toda la comunidad de naciones; para mantener su legitimidad, debe entenderse que trabaja en pro de toda la comunidad internacional. Hablaba de las Naciones Unidas como un todo, pero su señalamiento también se aplica directamente al Consejo de Seguridad.

Todos sabemos lo que está en juego. El Secretario General, con toda razón, lo expresó claramente ante la Asamblea General hace algunas semanas cuando dijo que existe la necesidad urgente de que el Consejo de Seguridad recupere la confianza de los Estados y de la opinión pública mundial, a cuyos efectos debe demostrar su capacidad de tratar con eficacia las cuestiones más difíciles y hacerse más ampliamente representativo de la comunidad internacional en su conjunto, así como de las realidades geopolíticas del mundo de hoy. Luego de casi un decenio, los parámetros del debate son aburridamente conocidos. Es como que si, de manera colectiva, nos hubiéramos hecho expertos en programas

de evasión, movidos en algunos sectores por intereses particulares más estrechos. Sin embargo, como dijo también con claridad el Sr. Aherm en su intervención ante la Asamblea este año, nos hemos negado, de forma colectiva, a tomar decisiones difíciles.

Mi Gobierno está convencido de que a estas alturas debemos percatarnos de que ha llegado el momento de hacer frente esas decisiones difíciles, y tomar medidas. Si queremos que las decisiones del Consejo se respeten más, es preciso que todos encaremos con una urgencia creativa la cuestión de la composición de ese órgano. Ese es el reto del Secretario General para nosotros: hacer que el multilateralismo, es decir, el sistema de las Naciones Unidas, sea pertinente de manera directa al enfrentamiento de los retos comunes que encaramos en el mundo real, en tiempo real.

Irlanda toma muy en serio el llamamiento del Secretario General en pro de la adopción de medidas. No cuestionamos la dedicación del Grupo de Trabajo de composición abierta y apreciamos la valiosa labor realizada, también el año pasado, para tratar de reducir las diferencias entre las distintas posiciones. Sin embargo, francamente, ya no basta con ello.

Es preciso que examinemos esa cuestión de forma más creativa para poder romper con el actual estancamiento en la reforma del Consejo. Debemos trabajar de forma más consciente y deliberada en favor de una solución que sea amplia y que nos conduzca al logro de un Consejo, que sea más fuerte, porque goce de mayor legitimidad, y que sea eficaz y eficiente, porque responda mejor a los nuevos retos en un mundo muy diferente del que existía en 1945, y lamentablemente también del que existía a comienzos de este siglo o incluso hace sólo dos meses. Por sobre todo, debemos guiarnos

por lo que sea mejor para la comunidad internacional y para la salvaguardia y el fortalecimiento del sistema multilateral al que nos adherimos y nos seguiremos adhiriendo con entusiasmo.

El año 2005 se considera cada vez más como un punto natural —cinco años después de la Cumbre del Milenio— para evaluar lo que se habrá logrado en ese momento con arreglo al programa de acción establecido en la Declaración del Milenio. La reforma de las Naciones Unidas —y, por ende, la reforma del Consejo— es un elemento crítico de ese programa de acción. Si bien hay una necesidad objetiva de emprender una reforma que trascienda los calendarios, también deberíamos inspirarnos en este plazo.

Acogemos con beneplácito la iniciativa del Secretario General de crear un grupo de alto nivel de personalidades eminentes para examinar los retos que enfrentan las Naciones Unidas, incluida la cuestión de la reforma, pero es vital que se trabaje en la preparación de las bases para el informe de dicho grupo. Sus conclusiones no se aplicarán en un vacío, y no se contribuirá a su labor si se aplazan las medidas hasta que se complete su labor.

Sr. Presidente: Para concluir, le prometemos que la delegación de Irlanda contribuirá de forma activa y constructiva a la cuestión de la reforma del Consejo de Seguridad. Como miembros activos del Grupo de Trabajo de composición abierta, estamos dispuestos a examinar con usted y con las delegaciones interesadas la forma de poder adelantar nuestra labor. Estamos dispuestos a examinar cualquier sugerencia positiva, pero debemos hacer más que simplemente modificar la forma en que trabajamos. Juntos, debemos encarar las decisiones difíciles a las que me referí con anterioridad.

Se levanta la sesión a las 18.20 horas.